



LOS DÍAS DEL MUNDIAL

MIRADAS CRÍTICAS DESDE AMÉRICA LATINA SOBRE RUSIA 2018

Verónica Moreira | David Leonardo Quitián Roldán | Rodrigo Soto Lagos
EDITORES

Alejandra Dandan | Alejandro Villanueva Bustos | Alonso Pahuacho Portella | Bernardo Guerrero Jiménez | Bruno Mora Pereyra | Camilo Ramírez Vásquez | Carlos Vergara Constela | Daniel Cuitiño Volpe | David Quitián Roldán | Federico Wainstein | Gustavo Andrada Bandeira | Ignacio De Boni | Javier Szlifman | Jorge Elbaum | José Ernesto Schulman | Julia Hang | Nemesia Hijós | Onésimo Rodríguez Aguilar | Pablo Alabarces | Pablo Gentili | Pete Watson | Rodrigo Soto Lagos | Rosa Herrera | Sabrina Nahir Dentone | Sergio Varela Hernández | Sergio Villena Fiengo | Simoni Lahud Guedes | Verónica Moreira



CLACSO

LOS DÍAS DEL MUNDIAL

Comité Editorial

Dr. Aldo Panfichi, Universidad Católica del Perú, Perú.

Dr. Alejandro Rodríguez, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Alejo Levoratti, Universidad de San Martín, Argentina.

Dra. Brenda Elsej; Hofstra University, Estados Unidos.

Dr. Carlos Matus, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile.

Dr. Fernando Carrión, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

Dra. Heloisa Reis, Universidad de Campinas, Brasil.

Dr. José Garriga Zucal, Universidad de San Martín, Argentina.

Dr. Luiz Rojo, Universidad Federal Fluminense, Brasil.

Dr. Rafael Fortes, Universidad Federal del Estado de Rio de Janeiro, Brasil.

Los días del mundial. Miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018 / David Leonardo Quitián Roldán ... [et al.] ; editado por David Leonardo Quitián Roldán ; Rodrigo Soto Lagos ; Verónica Moreira ; 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-351-4

1. Mundiales de Fútbol. 2. Rusia. I. Quitián Roldán, David Leonardo II. Quitián Roldán, David Leonardo, ed. III. Soto Lagos, Rodrigo, ed. IV. Moreira, Verónica, ed. V. Gentili, Pablo, prolog. CDD 796.334

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Deportes / Fútbol / Política Internacional / Medios Masivos de Comunicación / Globalización / Estados / Políticas Públicas / América Latina

LOS DÍAS DEL MUNDIAL

MIRADAS CRÍTICAS DESDE AMÉRICA LATINA SOBRE RUSIA 2018

Verónica Moreira, David Leonardo Quitián Roldán
y Rodrigo Soto Lagos (editores)

Alejandra Dandan | Alejandro Villanueva Bustos
Alonso Pahuacho Portella | Bernardo Guerrero Jiménez
Bruno Mora Pereyra | Camilo Ramírez Vásquez
Carlos Vergara Constela | Daniel Cuitiño Volpe
Federico Wainstein | Gustavo Andrada Bandeira
Ignacio de Boni | José Ernesto Schulman | Javier Szlifman
Jorge Elbaum | Julia Hang | Nemesia Hijós | Onésimo Rodríguez
Aguilar | Pablo Alabarces | Pablo Gentili | Pete Watson | Rosa
Herrera | Sabrina Nahir Dentone | Sergio Varela Hernández
Sergio Villena Fiengo | Simoni Lahud Guedes



CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Dirección de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Los días del mundial. Miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018 (Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2018)

ISBN 978-987-722-351-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Primera fase

Presentación	13
Verónica Moreira, David Leonardo Quitián Roldán y Rodrigo Soto Lagos	
Elecciones y Selecciones colombianas: de Brasil 2014 a Rusia 2018	15
David Leonardo Quitián Roldán	
“Qué baje el dólar, la puta que lo parió”. Rusia 2018 entre el fútbol y la política	19
Julia Hang	
Equipos unidos, pero con divisiones internas: la polarización política y las selecciones de Colombia e Inglaterra	23
Pete Watson	
El viaje sin el comisario	27
Bruno Mora Pereyra y Federico Wainstein	
Fútbol y lanchas de guerra	31
Jorge Elbaum	
“Los jugadores argentinos advirtieron que los estaban utilizando”	37
Alejandra Dandan	

Nunca fue un partido de fútbol: La derrota moral y ética de los conquistadores coloniales de Palestina en los territorios de Al Quds (Jerusalén). Razones de una victoria espectacular	47
José Ernesto Schulman, Sabrina Nahir Dentone y Rosa Herrera	

Octavos de final

El fútbol se parece al capitalismo	51
Pablo Gentili	
El Mundial, los negocios y la felicidad	53
Javier Szlifman	
La nación enferma. Chile y su ausencia en Rusia 2018	57
Camilo Ramírez Vásquez y Carlos Vergara Constela	
Fútbol, identidad y prensa deportiva: apuntes en torno de la cobertura periodística peruana del Mundial Rusia 2018	61
Alonso Pahuacho Portella	
Rusia 2018 en Colombia: ¿Un vehículo para el desarrollo del mercado o un ejercicio de consumo inconsciente?	65
Alejandro Villanueva Bustos	

Cuartos de final

¿Por qué nos gusta tanto el fútbol?	71
Pablo Gentili	
Atrás mío vienen muchxs más. Una mirada de géneros al mundial de fútbol masculino	73
Nemesia Hijós	
O machismo é, sim, violencia: um jogo de gênero	77
Gustavo Andrada Bandeira	
Fútbol ¿(de)sublimado? Notas sobre machismo y misoginia en Rusia 2018	81
Onésimo Rodríguez Aguilar	

Final

Entre la felicidad y el espanto	87
Pablo Gentili	
Nuestro Mundial	91
Pablo Alabarces	

Copa do Mundo 2018: o evento e os acontecimentos	95
Simoni Lahud Guedes	
Los mundiales como ordenadores de la memoria	99
Bernardo Guerrero Jiménez	
La GOLonialidad del poder: el fútbol, la nación y los pueblos indígenas	105
Sergio Villena Fiengo	
Cosas chingonas, el Jamaicón y el "ya merito"	109
Sergio Varela Hernández	
La identidad futbolística uruguaya y el proceso Tabárez.....	113
Ignacio de Boni y Daniel Cuitiño Volpe	
Balances a partir de la presencia latinoamericana en el Mundial	117
Verónica Moreira, David Leonardo Qutián Roldán y Rodrigo Soto Lagos	

PRIMERA FASE

PRESENTACIÓN

Verónica Moreira,* David Leonardo Quitián Roldán**
y Rodrigo Soto Lagos***

A partir del año 2014, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) redobló su presencia en el campo deportivo, generando versiones alternativas y contrahegemónicas a las naturales formas de entender este fenómeno en la sociedad. Los Cuadernos del Mundial 2014 y los Cuadernos de las Olimpiadas 2016 fueron las primeras versiones, coordinadas por Pablo Alabarces. Esta vez, Verónica Moreira, de Argentina, Rodrigo Soto, de Chile, y David Quitián, de Colombia, coordinadores del Grupo de Trabajo de CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad, han decidido dar continuidad a esta iniciativa. El mundial de fútbol profesional masculino 2018 que se está realizando en Rusia se presenta como una oportunidad para analizar cómo, desde diferentes puntos de vista, el fenómeno del fútbol coloniza la vida cotidiana por casi un mes. En este sentido, vale preguntarse ¿qué sucede con cada mundial de fútbol de varones que miles de personas

* Investigadora del CONICET y docente de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Argentina). Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

** Profesor e investigador de la Corporación Universitaria del Meta (UNIMETA), Colombia. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

*** Profesor Investigador de la Universidad Andrés Bello, Chile. Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

se disponen a viajar al país organizador del evento para estar allí, tal vez sin gozar de la oportunidad de ocupar una butaca en una de las modernas arenas deportivas? ¿Qué sucede que millones de personas se agolpan frente al televisor para mirar los partidos de su selección, y ojear, también, los encuentros de los equipos de otros países? ¿Qué señales entrega este evento para los países participantes y los que no estarán presentes? ¿Qué elementos simbólicos activa para que las naciones parezcan entrar en campo cada vez que juega la selección nacional? ¿De qué forma, en algunos países, el fútbol en tiempos de mundial se configura en hecho social total? Las anteriores preguntas permitirán enfrentar el monopolístico, y muchas veces impositivo, relato de los medios transnacionales de comunicación. Esto es así ya que, personas con múltiples orígenes, edades y géneros desvían parte de su tiempo para experimentar a fondo sensaciones y emociones tanto de manera individual pero, ante todo, de forma colectiva junto a amigxs, familiares, colegas y/o vecinxs. Miran, escuchan, leen, cantan, *likean*, repostean, compran bienes relacionados con dicho fenómeno deportivo de nivel global. Y es que el mundial no es simplemente un gran evento del fútbol que permite coronar a un campeón cada cuatro años, sino que cada vez más se convierte en un lugar-momento para pensar cómo las dimensiones económicas, políticas y culturales de la vida se ponen en juego a nivel local y global. No vamos a exponer en esta oportunidad las razones y los argumentos que permitirían pensar las causas de la popularidad del fútbol. En este contexto particular, y mientras esté el mundial en nuestra vida cotidiana, presentaremos las colaboraciones de colegas (algunos de los cuales integran el Grupo de Trabajo de CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad), quienes comparten a partir de distintas formaciones y experiencias sus reflexiones acerca de diversos tópicos relacionados al mundial. Los tópicos seleccionados en esta ocasión, que aparecerán de manera sucesiva, semana tras semana, refieren a la relación entre fútbol y política (eje temático que nuclea los trabajos de la presente entrega); el mundial y su articulación con los medios de comunicación, la publicidad y el mercado; el fútbol, los géneros y las sexualidades; y, finalmente, la construcción de las identidades sociales. Sin duda, el mundial de fútbol masculino marca un período singular en el devenir de la vida cotidiana de millones de varones y mujeres en el planeta. Desde esta tribuna, propondremos perspectivas de análisis y miradas comprensivas que contribuyan a encontrar, descubrir y producir sentidos en esa fiesta deportiva.

ELECCIONES Y SELECCIONES COLOMBIANAS: DE BRASIL 2014 A RUSIA 2018

David Leonardo Quitián Roldán*

Como si se tratara de un *déjà vu*, la Selección de Colombia vuelve al Mundial, otra vez en medio del polarizado ambiente de los comicios presidenciales. Una rápida comparación entre el contexto político que se respiraba en el país en la Copa del Mundo anterior y la presente, comprueba que el panorama y los protagonistas presentan rasgos similares: dos propuestas electorales que dividen la Nación alrededor de respetar los diálogos de paz o hacerlos trizas, en el que la única posibilidad de encuentro es el equipo nacional masculino de balompié, bajo la dirección técnica de José Néstor Pékerman.

Encuentro de la Nación que recuerda la génesis política del deporte a partir de procesos civilizatorios que, parafraseando a Norbert Elias (Elias & Dunning, 1992), se expresan en la *deportivización* de la sociedad y su posterior *futbolización*. Configuración de larga duración en la que el deporte puede ser la política por otros medios, llegando a exacerbar esa cualidad en dos de los rituales de mayor trascendencia del último siglo: el sufragio universal y las Copas del Mundo de la FIFA.

* Sociólogo por la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en antropología por la Universidad Federal Fluminense. Profesor investigador de la Corporación Universitaria del Meta (UNIMETA). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

SANTOS, LAS FARC Y LA SELECCIÓN DEL 2014

Un paralelo de las elecciones de 2014 y 2018 muestra que las segundas vueltas presidenciales se distanciaron por pocas horas de los estrenos futboleros del onceno patrio: en Brasil 2014 el debut fue un día antes y en la copa de Rusia 2018 dos días después. En el pasado mundial, ese detalle pudo ser determinante: a la victoria del sábado 14 de junio, cuyo marcador fue de 3 x 0 sobre los griegos, le siguió el triunfo del domingo 15 de junio de Juan Manuel Santos sobre Óscar Iván Zuluaga; victoria fundada en la estrategia de convertir los comicios en una decisión entre la defensa o el ataque al proceso de paz. Dilema eficazmente instrumentalizado por el gobierno Santos que politizó el fútbol en tiempos pre electorales y en la campaña de su reelección.

Tal *futbolización* de la política se manifiesta en dos imágenes que ilustran el papel que jugó la Selección de Colombia en los diálogos de paz y en el resultado de las elecciones presidenciales del año 2014. Ambas depositan en la camiseta del equipo patrio unos atributos simbólicos asociados a la unidad e identidad nacional. La primera muestra al reelegido presidente pronunciando su primer discurso desde el atril de la Casa de Nariño, y la segunda deja ver al equipo negociador de la guerrilla de las FARC entregando declaraciones de prensa en Cuba; el común denominador de estas imágenes es la vestimenta de sus protagonistas: el Presidente y subversivos visten la prenda distintiva del onceno nacional, escenificando las cualidades metonímicas por las que la Selección es la patria (o casi llega a serlo) y sus hinchas hacen parte “del mismo equipo”; proceso simbólico mediante el cual la Selección Colombia obró para la guerrilla como un operador de nacionalidad.

PASIONES POLÍTICAS Y FUTBOLÍSTICAS

Proceso simbólico que evidencia el regreso de la pasión por el fútbol, enfriada en los ocho años del presidente Álvaro Uribe, caracterizados por la aridez futbolística y el apasionamiento político: se sufrieron eliminaciones de los mundiales entre 2002 y 2010 y el interés nacional se centró en el tétrico juego de la guerra contra la insurgencia armada. Operación abstracta, de efectos prácticos, que contó con la decisiva participación del DT José Néstor Pékerman que gracias a su condición de argentino (que otorga legitimidad), de conocedor del balompié nacional (jugó en Colombia) y de entrenador triunfante de seleccionados juveniles argentinos, logró cuajar un proyecto exitoso que estableció una comunicación simbiótica con las acciones gubernamentales: cada triunfo del equipo patrio contribuyó a la retórica presidencial de la Unidad Nacional. Así mismo, el optimismo creciente por las negociaciones de La Habana pudo ser a la vez causa y consecuencia de ese fervor popular por el tótem encarnado en la selección.

“Ilusión de un solo pueblo” suscitada por la Selección en ese período de división político-electoral, que produjo una merma de la rivalidad en la medida en que la pasión por las urnas daba paso a la pasión por los guayos. Ilusión entendida como construcción de comunidad imaginada en clave de gol, animada por mantras propagandísticos del siguiente tenor: “Unidos por un país” y “aquí no viaja un equipo ¡Viaja todo un país!” estampados en la camisa y en el bus del equipo patrio, respectivamente.

DUQUE, PETRO Y EL MUNDIAL DE RUSIA 2018

Antecedentes que no fueron ignorados por los protagonistas de la política nacional: las FARC, que después de firmar el Acuerdo Final en noviembre de 2016, propusieron crear un club de fútbol para competir en primera división; polémica iniciativa que sigue madurándose con la *guerrillerada* que hizo dejación de armas. Así mismo, la oposición uribista tomó nota de la apropiación simbólica de la camiseta por parte del santismo y de las FARC en 2014, procediendo a su disputa en las presidenciales del 2018, a través de la propaganda electoral.

Decisión compartida por otros candidatos de derecha y de centro; especialmente por las campañas de Juan Carlos Pinzón y Martha Lucía Ramírez que emplearon metáforas de la Selección en su publicidad y de Humberto de La Calle (ex jefe del equipo negociador del gobierno ante las FARC) que obsequió camisetas del equipo patrio a sus contrincantes políticos, en pleno debate televisado. Estrategia repetida por el vencedor de la contienda por la presidencia, Iván Duque (representante del uribismo), que, contrario a los modos de su mentor político, expresó públicamente su afición por el fútbol haciendo la 21 ante las cámaras de televisión, confesándose hincha del club América de Cali, asistiendo a programas especializados futboleros y reuniéndose con el gremio de periodistas deportivos.

No ocurrió lo mismo con el candidato de la izquierda, Gustavo Petro, que huyó de la banalización del fútbol y del agotamiento de su recurso metonímico; postura que no evitó que sus seguidores, en su mayoría jóvenes, que lo convirtieron en un fenómeno de las redes sociales, aprovecharan episodios futbolísticos, como la derrota del encofetado Atlético Nacional ante el modesto Tolima y de Alemania ante México, en la final del torneo colombiano y la primera fecha de Rusia 2018, respectivamente, para hacer memes sobre la posibilidad de que un candidato “sin maquinaria” venciera a la ficha del establecimiento. Cosa que a la postre no ocurrió.

Cambio de rol de la Selección que para esta cita electoral de 2018 no fue tan decisiva y cuyo papel de operador simbólico con las FARC ya finalizó; sin embargo, queda por esperar qué tanto puede ayudar

en el tiempo de pos elecciones, suavizando con su intermediación, las posturas radicales que deja una sociedad por primera vez dividida entre derecha e izquierda; labor que sin duda estará atada al encanto que pueda producir un buen desempeño de Falcao, James, Cuadrado y demás muchachos.

BIBLIOGRAFÍA

Elias, N.; Dunning, E. 1992 (1986) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo de Cultura Económica).

“QUÉ BAJE EL DÓLAR, LA PUTA QUE LO PARIÓ”. RUSIA 2018: ENTRE EL FÚTBOL Y LA POLÍTICA

Julia Hang*

A medida que se acercaba el Mundial de fútbol masculino, en los medios de comunicación comenzaban a aparecer intervenciones que alertaban sobre los posibles *usos políticos* del Mundial, que en Argentina llega en un contexto de crisis económica, marcada por una fuerte suba del dólar, crecimiento de la inflación, acuerdos con el FMI y renovación de figuras en el gabinete de gobierno. Estas advertencias y los debates que de allí emergen, ponen de manifiesto la compleja relación que existe entre fútbol y política, siendo la Copa del Mundo el espacio por excelencia en el cual estas relaciones se hacen más evidentes, y donde las ciencias sociales, el periodismo deportivo y el sentido común aprovechan para vincular estos dos conceptos de los más diversos modos. Podríamos esbozar, entonces, dos hipótesis acerca del modo en que fútbol y política se relacionan, y que tienden a organizar las lecturas que se hacen del Mundial: la primera, que el fútbol *tapa* la política; la segunda, que la política *usa* al fútbol.

Si hacemos el ejercicio de prestar atención al modo en que algunos noticieros o programas televisivos de debate presentan las noticias sobre el campeonato, encontraremos estas hipótesis atravesando

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

las distintas intervenciones. “Ahora vamos a lo importante”, decía un periodista de C5N al presentar la noticia sobre el paro de camioneros del 14 de junio, después de haber presentado la ceremonia inaugural del mundial, como si el fútbol (lo “no importante”) distrajera a los sujetos de una experiencia directa de sus condiciones materiales de explotación. Esta concepción, que en el marco de los estudios sociales del deporte encontramos en los autores deudores de la teoría crítica, encuentra que, en tanto fenómeno popular y de masas, el deporte opera como instancia que enajena las conciencias de practicantes y consumidores quienes de otro modo hubieran tenido un destino de crítica y transformación de la realidad social. Estas teorías, que hablan más de las expectativas y clasificaciones morales de quien las enuncia que de lo que efectivamente los sujetos hacen con el fútbol, parecen contraponerse con aquellas que ven en el deporte un objeto de culto y que permitirían encontrar, por ejemplo, en la suspensión de un partido amistoso contra la selección de Israel, un aporte a la “paz mundial”, sobredimensionando así la función civilizatoria del deporte, otra de las dimensiones que la teoría social tendió a destacar al explicar el proceso de *deportivización* de las sociedades modernas. En esta lectura se inscribe, también, la apuesta del gobierno de Islandia, el primer rival de la selección argentina, que hizo del fútbol una exitosa política pública orientada a disminuir los altos niveles de consumo de drogas y alcohol de su población, o la lectura de la antropóloga brasileira Simoni Guedes, cuando buscaba iluminar los sentidos de las protestas masivas en la Copa Confederaciones en el año 2013, sosteniendo que en un país como Brasil sólo el fútbol es capaz de producir y elaborar simbólicamente la unidad de la nación (Lahud Guedes, 2013: 89-100).

Las afirmaciones sobre que el mundial *tapa* algo o que la política *usa* al fútbol, supone dividir la vida social en esferas, siendo algunas subsidiarias de otras, activando así juicios de valor antes que análisis basados en evidencias empíricas, y ubicando al deporte en el terreno del opio de los pueblos. Se subestima al mismo tiempo la capacidad que los actores sociales poseen de apropiarse críticamente del espectáculo deportivo y de su práctica, como muestran los hinchas argentinos que desde Moscú imponen el *hit* “que baje el dólar” con el ritmo del canto que, insultando al presidente, se había popularizado en las tribunas argentinas en el verano de este año.

La televisión argentina transmitió la ceremonia inaugural de Rusia 2018 minutos después de haber cubierto durante casi un día el debate y la votación histórica en el congreso que otorgó media sanción al proyecto de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (debate que también fue acusado de “tapar” la realidad política del país). Podemos afirmar que muchos de los y las periodistas encargados/

as de cubrir el evento se mostraban más preocupados por el resultado de la votación en lo que llamaron el “Mundial del año verde” o el “Mundial de las Mujeres”¹ que por el inicio de Rusia-Arabia Saudita, evidenciando que la relación entre fútbol y política no es tan lineal, y que apasionarse por el Mundial de ninguna manera opacaría procesos sociales que las sociedades van definiendo como importantes –como tampoco permitiría, como muestra Alabarces (2018), establecer un paralelismo entre éxito deportivo y éxito político–.

Del lado de lo que la política hace con el Mundial, podemos pensar, inspirados por uno de los primeros académicos latinoamericanos dedicados al análisis del fenómeno deportivo, el antropólogo Roberto DaMatta, que las sociedades modernas, por ser extremadamente fragmentadas, tienden a multiplicar los rituales nacionales –entre ellos, los deportivos– como formas de refuerzo y recreación de la totalidad social. Tanto la sociedad rusa que oficia como sede de la presente edición, como las pasadas y futuras sedes de las copas del mundo, no desconocen la potencialidad del fútbol para crear y recrear la totalidad. Lo sabe Putin, quien desde la ceremonia inaugural apostó a mostrar una cara más amable de la política, pero que también promovió la instalación de estadios en ciudades estratégicas para su geopolítica. Lo sabían también los militares argentinos, que a través de la organización del mundial 78 buscaron legitimarse no solo mediante la creación de obras e infraestructura que colaboraron al desarrollo económico del país sino también mostrándose como una sociedad capaz de organizar un evento de tal envergadura, como muestran algunas investigaciones sobre el tema. Lo sabe Mauricio Macri, que ha apostado a la posibilidad de que Argentina sea, junto con Uruguay y Paraguay el escenario del Mundial 2030 y los Juegos Olímpicos en 2032, empezando por los Juegos Olímpicos de la Juventud que tendrán lugar este año en la ciudad de Buenos Aires.²

En tanto hecho social total, el Mundial permite volver a pensar la sociedad como una totalidad, que si bien con fines analíticos separamos en esferas o dimensiones como la política, el deporte o la economía, es imposible de escindir si no queremos perder de vista que en

1 “El mundial del año verde” en *La vaca* <<http://www.lavaca.org/mundial/el-mundial-del-ano-verde/>> y “El mundial de las mujeres” en *Página 12*. En <<https://www.pagina12.com.ar/121613-el-mundial-de-las-mujeres>>.

2 Las investigaciones académicas y periodísticas sobre el Mundial 78 han mostrado además la aparición de grietas en la política de la dictadura, siendo el mundial una instancia en la cual las organizaciones políticas perseguidas y reprimidas tenían la oportunidad de difundir internacionalmente las denuncias de desapariciones y represión del gobierno dictatorial. La edición especial de la *Revista NAN* muestra estas grietas a través de sus 78 historias sobre el mundial <<http://papelitos.com.ar/home>>.

la vida social todo está mezclado. En definitiva, ¿qué más político hay que las operaciones que hacen de una competencia deportiva entre varones un evento que refiere, crea y unifica a la nación?

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, P. 2018 “Del fútbol y la política, o sobre cómo el deseo puede cambiar la teoría” en *Perfil* (Argentina). En <<http://www.perfil.com/noticias/elobservador/del-futbol-y-la-politica-o-sobre-como-el-deseo-puede-cambiar-la-teoria.phtml>>.
- Lahud Guedes, S. 2013 “El Brasil reinventado: Notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad) N° 248, pp. 89-100.

EQUIPOS UNIDOS, PERO CON DIVISIONES INTERNAS: LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y LAS SELECCIONES DE COLOMBIA E INGLATERRA

Pete Watson*

INTRODUCCIÓN: UNA COMPARACIÓN CURIOSA

Hacer un análisis comparado, en clave de fútbol y política, entre Colombia y Inglaterra es un tema que va más allá de la curiosidad y reviste características interesantes: comparar dos naciones en las cuales el fútbol es motivo de orgullo nacional y que están polarizadas por recientes plebiscitos polémicos que impactaron cruciales cuestiones nacionales. Aquí me refiero a los plebiscitos para ratificar el acuerdo de paz con las FARC en Colombia y el voto sobre Brexit en el Reino Unido. Ambos referendos nacionales han movilizado la polarización de identidades de ciudadanos que se reconocen y que se oponen a través de su decisión en estos votos; postura manifestada continuamente en las redes sociales y los medios de comunicación. En este breve artículo se reflexionará qué impacto podrá tener el fútbol durante el mega-evento deportivo Mundial de Rusia 2018; cuestión fundada en la creencia de que la selección nacional tiene el poder de unir al país con el símbolo de la camiseta patria, asunto que anima la siguiente pregunta: ¿cómo funcionarán las camisetas colombianas e inglesas dada la actual circunstancia de polarización política que revela brechas profundas entre los ciudadanos de ambos países?

* Estudiante de doctorado en la Universidad de Sheffield (Reino Unido). Su tesis investiga el uso del fútbol en la construcción de la nación durante la presidencia de Juan Manuel Santos. En Twitter: @pedroelprofesor.

COLOMBIA: ¿#UNIDOSPORUNPAÍS?

Muchos colombianos dirían que el fútbol es la única cosa que los une. Es un refrán repetido por académicos, hinchas y políticos. Se ha comprobado este poder unificador del fútbol en Colombia en el sondeo *El Poder del Fútbol*, publicado en 2014: el 94% de colombianos piensa que el fútbol es importante o muy importante, y el 96% considera la Selección de Colombia como símbolo de integración nacional. La camiseta nacional, por esta razón, ha adquirido reconocimiento como símbolo nacional integrador, relativamente libre de connotaciones negativas. En la camiseta nacional, desde el Mundial 2014, se encuentra la etiqueta #UnidosPorUnPaís, remarcando el poder simbólico de esta prenda deportiva para unir una nación.

Hace cuatro años, el presidente Santos empleaba este poder del fútbol, futbolizando su discurso de unidad nacional mientras promovía las negociaciones con las FARC. En su retórica, incluía a las FARC en el “nosotros” nacional y esto también se expresaba en campañas publicitarias del Ministerio de Defensa; especialmente en la que decía: “Guerrillero, desmovilícese, yo le guardo el puesto”, que ofrecía a los insurgentes la oportunidad de entregarse para disfrutar el mundial juntos con los suyos. Este tipo de discurso inclusivo y el hecho de ver a los líderes de las FARC con la camiseta del seleccionado patrio, durante las negociaciones en Cuba, contribuyó a politizar la camiseta nacional y fomentó discusiones sobre quién merecía el derecho de llevarla puesta. Al respecto, hubo un fuerte rechazo de estas imágenes por parte de los contradictores políticos del acuerdo con la guerrilla de las FARC, liderados por el expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Así mismo, durante la campaña del Plebiscito hubo una cierta competencia entre los partidarios del Sí y los del No para adueñarse de lo que significaba la camiseta nacional. Era muy común ver la camiseta en las manifestaciones de ambos movimientos. Esta tensión nacional sigue con las elecciones presidenciales actuales. La polarización del país entre uribistas y petristas, sumado a la incertidumbre de lo que pueda pasar con el proceso de paz, hace que la etiqueta #UnidosPorUnPaís luzca en la actualidad como un esparadrapo débil o como una ingenua idealización. Para muchos, el Mundial será un momento oportuno para olvidar las tensiones políticas, pero subyace la expectativa por ver cómo la actuación de la selección impactará sobre el estado de ánimo nacional. Con un éxito parecido al de la Copa 2014, se podría generar una burbuja de alegría que escondería los sentimientos de fragmentación nacional causados por los debates políticos y las acusaciones mutuas entre los seguidores de un lado y el otro que se endilgan el cargo de apoyar al candidato que destruirá el país. Por el contrario, una actuación decepcionante de “los cafeteros” podría exacerbar el pesimismo.

INGLATERRA: LA POLÉMICA BANDERA DE SAN JORGE

La bandera de San Jorge de Inglaterra es un símbolo complicado. No es fuente del mismo orgullo que ostentan otras banderas y ella emblematiza, hasta cierto punto, la tensión nacional causada por el voto sobre Brexit. Ser inglés y ser patriótico podría parecer una situación lógica, pero Brexit ha complicado esta identidad; sobre todo en lo que se refiere a la manifestación deportiva de *Englishness* en el campo deportivo.

Durante los años setenta y ochenta, la bandera de fondo blanco con cruz roja se vio ligada a movimientos ultra-derechistas, como la National Front, de vez en cuando relacionados con los notorios *hooligans*. Aunque la Selección inglesa, sobre todo durante la Eurocopa 1996, logró recuperar la bandera para el país, quedó la mancha de asociaciones de ella al ultra-derechismo. Por eso, hay cierta reticencia en llevar o mostrar la bandera en situaciones distintas a los torneos internacionales de fútbol.

Hace dos años, el campeonato europeo coincidió con el voto sobre Brexit. El mundo vio escenas de grupos de hinchas ingleses borrachos cantando “*Fuck off Europe, we’re all voting out*”, reuniendo patriotismo deportivo con opiniones políticas fuertes; rechazando sentimientos de ser europeo influenciadas por sentimientos de xenofobia. En el campo político, los que se expresan en contra del Brexit son acusados de ser anti-patriotas, y en esos casos el símbolo de la bandera se hace un símbolo que provoca cierta inquietud.

Los peores hinchas, que la prensa nacional e internacional siempre quiere mostrar, los borrachos ofensivos y violentos, son etiquetados como el típico inglés a favor de Brexit, que demuestra un patriotismo agresivo, exacerbado por una tradición de la prensa sensacionalista de relacionar momentos deportivos con batallas militares. Esta situación provoca sentimientos de vergüenza de muchos ingleses y facilita la retórica que caricaturiza a los que están a favor de Brexit, una generalización incorrecta y peligrosa.

Contexto que viene dificultando la manifestación de sentimientos de orgullo nacional alrededor de momentos deportivos. Situación que generará incomodidad alrededor del triunfo de la Selección al propiciar un aumento de los sentimientos históricos de excepcionalismo inglés, que se remontan a la época del imperio británico; un sentimiento que ha sido debilitado por derrotas dolorosas como ante Islandia en la Eurocopa 2016, y por la evidencia contundente de la Premiership que muestra cómo los mejores jugadores son los extranjeros. Así, los que todavía creen que Inglaterra es una nación fuerte en temas de fútbol, provocan sentimientos contradictorios que van del cinismo a la desilusión; tensión que los ubica como partidarios de Brexit y como

defensores de la idea que afirma que Inglaterra podría ser más fuerte sin la Unión Europea.

CONCLUSIÓN: ¿SÍMBOLOS QUE TAPAN DIVISIÓN?

Con esta breve discusión se puede concluir que, en este Mundial, para ambos casos, el colombiano y el inglés, la camiseta de la selección será empleada como símbolo de unidad nacional, con todos los ciudadanos apoyando a los muchachos; sean estos Falcao y James o Kane y Sterling; pero este episodio será un momento elusivo y engañoso de una realidad nacional más complicada. El fútbol puede facilitar diálogos de unidad nacional relacionados con goles espectaculares y victorias famosas; sin embargo, en este torneo serán momentos ilusorios que solo ocultarán profundas divisiones nacionales.

EL VIAJE SIN EL COMISARIO

Bruno Mora Pereyra* y Federico Wainstein**

Miguel Ángel Zuluaga iba a viajar a Rusia. Era parte de la delegación uruguaya al mundial de fútbol masculino que comienza ese 14 de junio. Este señor tenía, desde el año 2000 (y hasta hace algunos meses), encomendada la tarea de ser el jefe de seguridad de la selección uruguaya de fútbol. Es posible hablar en pasado sobre su participación en este evento gracias al movimiento realizado y las pruebas presentadas por una treintena de organizaciones sociales y sindicatos, militantes por la memoria, verdad y justicia sobre lo acontecido en la última dictadura cívico-militar del Uruguay.

Durante el mencionado período, Zuluaga (o el subcomisario Zulú, como era más conocido) alcanzó cargos jerárquicos figurando

* Licenciado en Educación Física por el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) y por la Universidad de la República (UdelaR). Maestrando en Antropología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Docente del Departamento de Educación Física y Deporte (ISEF - UdelaR). Integrante del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte y del Grupo de investigación Cuerpo, Educación y Enseñanza.

** Estudiante de la Licenciatura en Educación Física por el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) y por la Universidad de la República (UdelaR). Integrante del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte Docente del Departamento de Educación Física y Deporte (ISEF - UdelaR) y del Departamento de Educación Física, Tiempo Libre y Ocio (ISEF - UdelaR).

en documentos firmados por el mismo, donde se constatan secuestros y torturas. A ellos se le agregan testimonios que lo ubican en la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) en momentos en que se practicaron actos de tortura.

En momentos en que la celeste acarrea un gran nivel de popularidad, tal vez un nivel de adhesión a un sentimiento victorioso pocas veces recordado. Varias organizaciones¹ desplegaron una serie de dispositivos con el fin de que un torturador no fuese parte de la selección.

Una ola de fotografías y comentarios fueron poco a poco inundando redes sociales, prensa e inclusive paredes del centro montevideano. Hasta llegar a la realización de dos concentraciones en las puertas de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), estas fueron realizadas junto con la presentación ante las autoridades de la AUF de documentación probatoria sobre la participación de Zulu en el aparato de tortura montado por el gobierno en la última dictadura cívico-militar. Entre los testimonios presentados aparece el de Ruben Waisrub, quien fuera detenido con 18 años, en 1976, en el departamento 4 de la DNII. Y entre las carpetas que fueron entregadas a las autoridades de AUF, se incluían documentos históricos presentes en la investigación desarrollada por el decano de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Álvaro Rico, que prueban la participación de Zulu en las torturas llevadas a cabo en la DNII.

1 Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos; Asociación de Docentes de Educación Secundaria (ADES) Montevideo; Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUF-FDUU); Asociación de Estudiantes de Educación Social (AEES); Agreración Federal de Funcionarios de la Universidad de la República (AFFUR); Asociación de Funcionarios de la Universidad del Trabajo del Uruguay (AFUTU); Agrupación estudiantil Ibero Gutiérrez de Facultad de Humanidades; Agrupación estudiantil Mayo 68 de la Facultad de Derecho; Asociación de Empleados de Estadística y Censos (ASEC); Asociación ¿Dónde están? (Francia); Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos; Centro de estudiantes de Ciencias Sociales (CECSO); Centro de Estudiantes de Humanidades y Ciencias de la Educación (CEHCE); Centro de Estudiantes del Instituto Manuel Oribe-Liceo Nro. 1 de Florida (CEIMO); Centro de Estudiantes de Magisterio (CEM); Confederación de Federaciones de Funcionarios del Estado (COFE); Colectivo Contraimpunidad; Colectivo Globale; Colectivo Ovejas Negras; Colectivo del Seminario *Alternativas*; Comisión Memoria de la Costa-Canelones; Contacto Sur-Conaicoop; Coordinadora de Apoyo a Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos; Corriente Estudiantes del Pueblo; Corriente Sindical Clasista; Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU); Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM); Fundación Mario Benedetti; Mesa Permanente contra la impunidad; Plenaria Memoria y Justicia; Postaporteña@; Radioactiva Fm; Reactiva contenidos; RebelDía Organizada-Asociación Civil; Secretaría de Derechos Humanos y Políticas Sociales del PIT-CNT; Sindicato del Taxi (SUATT); Sindicato Único de Trabajadores del Mar y Afines (SUNTMA); Unión de Funcionarios de Codicen (UFC); Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines (UNTMR); Unión de Trabajadores Rurales y Agroindustriales del Sur del País (UTRASURPA).

El día 25 de abril se llevó a cabo una reunión entre representantes identificados de las organizaciones sociales y autoridades de AUF. Durante la misma, se realizó una concentración masiva en las puertas de la asociación, cuyo tono pacífico en que las manifestantes esperaron la salida de sus representantes dejó en evidencia el exagerado operativo policial montado que cortaba la céntrica calle Guayabos.

LA ESCISIÓN ENTRE DEPORTE Y POLÍTICA NO ES INOCENTE, ES TEÓRICA Y POLÍTICA

La aparente escisión entre deporte y política, entre ciencias sociales y formación técnica, tan recordada en palabras del ex-presidente de la FIFA, João Havelange, o vanagloriada por algunas corrientes de pensamiento principalmente en la Educación Física,² en el cotidiano de los jugadores genera el vaciamiento discursivo y la respuesta *cassette* como una de las consecuencias.

Por ello, los técnicos y deportistas raros o destacados, son aquellos que nos hablan de filosofía, historia, política. De Tabárez a Bielsa, de la democracia Corinthiana a Defensores de Belgrano y el Rayo Vallecano, de Sócrates a Agustín Lucas y el “bigote” López, por mencionar parte de esta nueva “camada de pensadores” en el deporte. Claro que los jugadores en el caso Zuluaga no hablarán, ni tampoco lo harán de política internacional o derechos laborales. Para ello, tenemos que apelar a la “nueva camada”. Pero también hubo luchas solapadas en tiempos anteriores, como la de los jugadores celestes del 50 contra la AUF, pero somos tan tercios que en torno a la frase “los de afuera son de palo” predominó la hegemonía del maracanazo y no la de lucha política por los derechos de los trabajadores, como la liderada por el negro jefe. En segundo lugar, cabe instalar la pregunta ¿Realmente consideramos que las decisiones reglamentarias y técnicas no son también decisiones políticas?

Entonces, el deporte y en nuestro caso el fútbol, en vez de ser un espacio de participación, cohesión social y lucha se vuelve un espacio de adiestramiento de nuevos diplomáticos, a favor de la fábrica de alteridad social. Esta relación de fuerzas efectivamente violentas, en otros ámbitos recolecta miseria e ira por parte de las organizaciones de trabajadores y derechos humanos. Sin embargo, en el fútbol, el problema es encontrar al chivo expiatorio y no emancipar a la fuerzas de trabajo, correctamente adiestradas para la victoria.

2 Ver los trabajos de los años setenta y ochenta de Pierre Parlebas o José María Cagigal, donde se separan lógicas internas y externas. Las internas son las de juego deportivo y las externas son las políticas, étnicas, sexo-genéricas, etc. La formación de docentes y técnicos en deporte se ha abocado a la lógica interna, lamentablemente.

IDENTIDAD, VERDAD Y JUSTICIA

Tal vez en un aporte directo se encuentra la lectura de estos “nuevos pensadores” con las organizaciones sociales, que en este caso aunaron fuerzas para llevar el reclamo en contra de la presencia de un dictador en la celeste. Identificaron así que los partidos para (re)fundar un relato de lo nacional, (re)fundar una idea de que es ser uruguayo³, que excluyera a asesinos, torturadores y violadores, se juegan en esas zonas libres (ver Archetti, 2003) que se encuentran entre lo limítrofe y lo periférico de lo estatal.

Es en las canchas, de los territorios menos privilegiados y legítimos de los discursos, donde las identidades se transforman en carne, donde incorporamos como colectivo el cuento que sobre nosotros mismos hacemos. Allí es donde los “nuevos pensadores” junto con las organizaciones sociales han decidido llevar adelante el partido, y (re)fundarnos libres de torturas, con memoria, buscando verdad y justicia.

BIBLIOGRAFÍA

Archetti, E. 2003 *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina* (Buenos Aires: Antropofagia).

3 Porque la trascendencia otorgada a cualquier manifestación de lo deportivo con el masculino como representativo de lo nacional y de lo femenino como parcial, denota la no incorporación de una crítica de género a la agenda de estas organizaciones.

FÚTBOL Y LANCHAS DE GUERRA

MACRI/NETANYAHU: LAS RELACIONES PELIGROSAS

Jorge Elbaum

La visita de la selección argentina a Israel está atravesada por una extorsión política a los jugadores y al técnico. Detrás de un partido amistoso se divisan sobrepregios en compras de embarcaciones, negociados vinculados a la venta de armas y alianzas estratégicas cuyo antecedente son los atentados terroristas sangrientos en Buenos Aires de 1992 y 1994. El vínculo entre la política y el fútbol, en la historia de la Argentina, incluye imágenes amargas atravesadas por dictaduras. Una de ellas se remonta a Antonio Ratín, expulsado injustamente en los cuartos de final de la copa del mundo, en un partido contra Inglaterra, en Wembley en 1966, donde se perdió 1 a 0. En aquella ocasión, el capitán, el “Rata”, fue echado por pedirle un traductor al árbitro alemán, Rudolf Kreitlein. Pocos días antes, el general Onganía había dado un golpe contra Arturo Illia. El 23 de julio de 1966, Ratín abandonó la cancha y se sentó –desafiante– en la alfombra roja de la reina. Antes de que termine el partido, se retiró del estadio acariciando despreciativamente el banderín del córner, ataviado con la bandera británica. Apenas 12 años después, se divisan las imágenes de tres genocidas celebrando un gol en forma desaforada, mientras los gritos de miles de desaparecidos eran ahogados en torturas y asesinatos. La gira de la selección argentina, previa al mundial de Rusia, obliga a transitar

esas ambigüedades que supone un mundial: el equipo de Messi jugará el 9 de junio en Jerusalén, después de una imposición de la diplomacia israelí, orientada a dotar de legitimidad a una ciudad que tiene dos banderas pero que se busca rodearla de una sola. El gobierno de Trump ha resuelto, en el marco de una decisión arbitraria, trasladar su embajada a una ciudad que según las Naciones Unidas corresponde dividir para que pertenezca a dos Estados: a Israel y a Palestina. La provocación efectuada por el gobierno de Estados Unidos supone un desconocimiento de todas las normativas internacionales, entre ellas la resolución 478 del Consejo de Seguridad de la ONU, que cataloga la anexión como contraria al Derecho internacional.

APROPIACIONES SIMBÓLICAS

La iniciativa por quitarle identidad a Al-Quds –nombre con que denominan a Jerusalén los palestinos– es acompañada por el gobierno de Netanyahu con la ocupación recurrente de nuevas franjas de territorio de Cisjordania, pertenecientes a la Autoridad Nacional Palestina, dirigida por Mahmud Abás. La colonización israelí de Cisjordania se desarrolla de la mano de políticas de negación de derechos civiles de los habitantes árabes. Esta situación de conflicto se ve ahondada por repetidos bombardeos –hacia las ciudades israelíes– de dos grupos gazatíes fundamentalistas (Hamás y la Yihad Islámica) que no reconocen ni a la Autoridad Nacional Palestina ni a Israel. La franja de Gaza es uno de los territorios más densamente poblado del mundo. Viven dos millones de personas y en el último mes miles de sus habitantes se han manifestado contra el traslado de las embajadas, siendo reprimidos brutalmente por las tropas israelíes que provocaron 130 muertos y 3 mil heridos. Muchos de los jugadores de la selección, y el técnico Jorge Sampaoli, han solicitado ante la AFA que el partido del 9 de junio no se lleve a cabo. La respuesta que obtuvieron fue que la cancelación no podía tomarla la AFA dado que existía un acuerdo intergubernamental (entre Macri y Netanyahu) que “de ninguna manera podía quebrantarse”. Sin embargo, el (digno) disgusto de Sampaoli generó el martes pasado una situación de tensión nunca vista entre los dirigentes y el técnico, que concluyó con la reducción de la estadía a dos jornadas, cuando estaba planificada originalmente para el doble de días. Además, los deportistas y el técnico les exigieron a los funcionarios que se garantice la ausencia de políticos israelíes, ni en forma previa ni posterior al partido. Uno de los jugadores, referente del equipo –que pidió confidencialidad– afirmó “es difícil ir a jugar un partido amistoso a un país que acaba de matar a 130 personas, entre ellos 10 pibes”. El partido del día 9 –que decenas de miles de aficionados al fútbol de distintos países reclamaron que no se lleve a cabo– se transmitirá

televisivamente a 50 países del mundo. El mensaje subliminal, orientado a instalar la idea de una ciudad totalmente israelí, tramitado con la complicidad del macrismo, está dado en la elección del estadio donde jugarán ambas selecciones. Será justamente en Jerusalén a diferencia de los partidos de los años anteriores, que se desarrollaban en Tel Aviv. El diputado de la Kneset (parlamento unicameral israelí) Yousef Jabareen, miembro de la Lista árabe-judía, envió semanas atrás una carta al embajador argentino en Israel solicitando que la selección de fútbol no juegue en Jerusalén. “Me preocupa mucho que este partido tenga lugar en Jerusalén. Si bien Israel siempre buscó el reconocimiento internacional y la aceptación de Jerusalén como su capital, este reconocimiento no se realizará: Jerusalén fue ocupada en violación de la ley internacional, según lo establecido en numerosas resoluciones de la ONU [...] Celebrar el partido otorga legitimidad y apoyo a las continuas violaciones de los derechos humanos del gobierno israelí, incluido el robo de tierras”, agregó el miembro del Parlamento. Lo mismo opina Claudio Morresi, ex futbolista y ex Secretario de Deportes: “La única razón por lo que la Selección argentina juegue en Jerusalén es por una presión del gobierno a la AFA. Llevar a Leo Messi y al resto del equipo a una ciudad donde existe un conflicto internacional, solo se entiende por algún negociado del gobierno que expone a un peligro innecesario al equipo nacional. Si el pueblo israelí quiere ver a la selección argentina lo lógico sería que la lleven a jugar al estadio Ramat Gav de Tel Aviv, que tiene capacidad para 10 mil personas más que el Teddy Kolen de Jerusalén. Según la Asociación de Fútbol de Palestina, el campo originario donde se iba a jugar era el Sami Ofen de Haifa y se trasladó al estadio de Jerusalén por presión política. De esta forma, se está usando un partido de fútbol como herramienta del gobierno israelí para normalizar la anexión ilegal del ocupado Jerusalén Este. Permitir que la selección argentina sea utilizada en un conflicto internacional es una irresponsabilidad del macrismo”. Según integrantes de la delegación argentina de la AFA, el partido es el paso previo para mudar la embajada argentina que hasta el día de hoy se encuentra en Tel Aviv. Funcionarios de la cancillería argentina confirmaron la versión y advirtieron que sumarse a este concierto legitimador implica involucrarse claramente en un conflicto ajeno a la realidad de América Latina, un revival de lo efectuado por el menemismo en la década del noventa, situación que motivó sendos atentados terroristas. El objetivo propagandístico destinado a invisibilizar el vínculo de Palestina con Jerusalén se inició con el traslado de la embajada estadounidense, y continuó con el anuncio en el mismo sentido de las delegaciones diplomáticas de Guatemala y Paraguay. Muchos analistas internacionales consideran que el próximo Estado

en solicitar el traslado es Argentina. Lo curioso es que las dos mudanzas iniciales –la decidida por Trump y por el jefe de gobierno guatemalteco, Jimmy Morales– fueron financiadas por Sheldon Adelson, el magnate estadounidense conocido como “el rey de Las Vegas”, quien además fue uno de los máximos beneficiados con el pago a los “fondos buitres” efectivizado por Macri en abril de 2016. Adelson, además, ha sido sindicado en 2015 como uno de los oscuros financistas de Alberto Nisman, con depósitos por 280 mil dólares, realizado en Colonia, Uruguay, entre 2009 y 2013. Los aportes de Adelson a Trump y a Morales, que alcanzan la suma de 50 millones de dólares, provienen de las cuantiosas arcas infladas por la magnificencia del macrismo. En 2016, Singer y Adelson –entre otros– fueron beneficiados en casi 5 mil millones a pesar de que pocos meses antes la Asamblea de las Naciones Unidas había votado en contra de los fondos buitres y su usura, y al mismo tiempo a favor de las negociaciones sobre deuda soberana encaradas por la Argentina.

LANCHAS INFLADAS

El acuerdo suscripto por Macri y Netanyahu supera con creces lo deportivo. Incluye peligrosas alianzas geopolíticas y negociaciones militares. El día 28 de mayo, estuvo en Buenos Aires el director general para América Latina y el Caribe de la Cancillería israelí, Modi Ephraim, quien adelantó la continuidad de un vínculo que se profundizó a partir de la llegada a la presidencia del macrismo. El tipo de relaciones encaradas por ambos gobiernos se relaciona básicamente con temas de seguridad y de aparatología bélica, pese a que Israel mantiene espacios de liderazgo internacional en tecnología médica y en investigación científica. Una evidencia del tipo de intercambios fue la llegada, a mediados de mayo, de dos de las cuatro lanchas de patrullaje fluvial adquiridas –según la ministra de seguridad Patricia Bullrich– para tareas de guardacostas en el control del narcotráfico, tipo Shaldag MK II, producidas en el astillero Israel Shipyards, equipadas con armamento de guerra (cañones de 25mm y 20mm) más adecuado a conflictos militares que a control del narcotráfico. El monto abonado por dichas embarcaciones alcanzó –según la comunicación oficial– los 49 millones de dólares. La empresa naviera Israel Shipyards, con la que Patricia Bullrich negoció en noviembre de 2016, fue acusada este año por malversación de fondos y actividades de corrupción por la venta a Nigeria de embarcaciones similares a las compradas por Argentina. Dos integrantes de su directorio, Oded Breier y Samy Katsav, fueron detenidos por la policía israelí los días

18 y 19 de marzo de este año¹. El valor de las lanchas –de más de 12 millones de dólares cada una– supera llamativamente el valor de otra de similar porte y utilidad ofrecidas por distintos astilleros: Brasil adquirió, años atrás, cuatro lanchas patrulleras de río de 40 pies para reforzar la vigilancia en el río Amazonas a un valor de 1,8 millones de dólares cada una.² En ese mismo marco, la Federación Naval Argentina consideró que por el valor pagado a los astilleros israelíes se podrían producir a nivel local “20 lanchas de la misma estructura y tecnología”.³ La declaración de la Federación Naval adquiere una significación más trascendente si se toma en cuenta el vaciamiento sistemático de los astilleros Río Santiago, dependientes de la gobernación de la provincia de Buenos Aires, cuyo personal sufre una intervención autoritaria dispuesta para dismantelar una de las empresas públicas potencialmente más redituables. Los trabajadores de Río Santiago han denunciado públicamente estas maniobras advirtiéndole que uno de los lugares con mayor peligro inmediato de deterioro –por decisión de la intervención resuelta por María Eugenia Vidal– es la escuela técnica que se emplaza dentro del predio, donde se forman los trabajadores necesarios para el astillero.⁴ La educación no parece ser un tema de interés para Vidal.⁵ Las relaciones peligrosas entre Macri y Netanyahu se han ido intensificando en los casi tres años de gobierno de Cambiemos. Uno de los primeros encuentros con un primer mandatario, apenas asumió en diciembre de 2015, fue con el líder del Likud, en Davos, en enero de 2016. En mayo de ese año, Waldo Wolff es designado en la Comisión bicameral de seguimiento de temáticas de la seguridad interior. En julio de 2016 se realizó un seminario de ciberseguridad en Buenos Aires al fin del cual la ministra de seguridad, Patricia Bullrich, declaró: “Respecto a la vigilancia de la web estamos más atrás y necesitamos el apoyo de otros países. Ahora estamos comenzando a trabajar en un centro de inteligencia en ciberdelito y ciberterrorismo, con el objetivo de seguir todas las hipótesis”. En esa misma nota, en un ejercicio de *sincericidio*, agregó. “También estamos trabajando con la Dirección de Comunicaciones de la Corte (la ex OJOTA, encargada de las escuchas telefónicas) en el establecimiento de protocolos. El otro tema al que nos estamos dedicando fuerte es el de la creación de un protocolo unificado de emergencias. El diputado

1 <<https://bit.ly/2Jb4Eqp>>.

2 <<https://bit.ly/2xyhLR8>>.

3 <<https://clar.in/2srE59W>>.

4 <<https://bit.ly/2FXIuWk>>.

5 <<https://bit.ly/2kGvLPp>>.

Waldo Wolff lo está trabajando con expertos de distintos lugares en el mundo, para saber qué hacer y cómo operar para que no se colapsen las comunicaciones y la logística”. La referencia a Wolff –que meses después (noviembre 2016) acompañaría a Bullrich en la visita a Israel en la que se concretaría la compra de las lanchas– se constituyó en una incógnita no saldada, debido a que el ex dirigente de la DAIA no fungía de integrante del poder ejecutivo, lo que hacía inentendible su participación en las negociaciones de adquisición de material bélico y, más aún, en la participación de las escuchas telefónicas. De todas formas, para darle coherencia y profundidad a esa seguidilla, el diputado del PRO fue nombrado el último 31 de mayo como presidente de la Comisión Bicameral de Fiscalización de Órganos y Actividades de Seguridad Interior. Los niveles de seguridad ciudadana habrán aumentado, sin dudas, después de su asunción. Pero lamentablemente Wolff no pudo festejar su nuevo puesto por una contrariedad inesperada: su denuncia contra Leopoldo Moreau por “antisemitismo” –de fines de 2017– no prosperó. Fue desestimada por la Cámara Federal ese mismo jueves. Su permanente utilización de la judeofobia como dispositivo de debate político no tuvo, en este caso, éxito alguno. La visita de Bullrich y Wolff a la IV Conferencia de Internacional Israel HLS & Cybersecurity, realizada en Tel Aviv a fines de 2016 contó con la participación de Rubén Fleischer, Director Nacional de Logística Provincial y Municipal del Ministerio de Seguridad de la Nación. Fleischer es el hijo de un dirigente de la Sociedad Hebraica Argentina, institución de la que proviene Waldo Wolff. Fleischer, además trabaja desde hace veinte años como asesor en temáticas de seguridad y según varios empresarios ha ofrecido su consultoría privada en el mismo período en que se desempeña como Director Nacional. Llamativamente su red social Twitter confirma estas informaciones: en su perfil afirma ser *Advisor and Entrepreneurship Security Consultant (Consultor y emprendedor de asesores de seguridad)*. Lo curioso es que desde esa misma red social difunde actividades del Ministerio de Seguridad⁶.

Las relaciones peligrosas –usualmente– solían ser recónditas y disimuladas. Sin embargo, en este caso, el nivel de desparpajo parece ser directamente proporcional a la rigurosidad con que estos actos viles serán juzgados en tiempos venideros.

6 <https://twitter.com/Ruben_Fleischer?lang=es>.

“LOS JUGADORES ARGENTINOS ADVIRTIERON QUE LOS ESTABAN UTILIZANDO”

EL EMBAJADOR DEL ESTADO DE PALESTINA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, HUSNI ABDEL WAHED, EXPLICA EL TRASFONDO DEL FALLIDO *MATCH* EN JERUSALÉN

Alejandra Dandan*

¿Cómo pueden decir que esto era solo una contienda deportiva, si Netanyahu levanta el teléfono para comunicarse con Macri? ¿Cómo pueden decir que era solo un partido, si el juego se desplazó a Jerusalén para ser televisado a miles y miles de personas que iban a ver ahí cómo Israel se mostraba como dueño de una ciudad que es territorio ocupado? Husni Abdel Wahed habla y el teléfono no para de enviarle mensajes. Pero el embajador palestino en Argentina no se desconcentra. Habla acostumbrado al rechifle de los ruidos en un escenario, esa casa, la embajada, un lugar más bello que otras representaciones más pobres, cedido alguna vez por el gobierno argentino, que durante esta hora se convierte en una puerta de entrada a Medio Oriente. A las calles donde se agitaron los pedidos para que Argentina no jugara el partido contra Israel en ese lugar que para ellos es Ciudad Santa pero sobre todo territorio que no están dispuestos a ceder. “El partido hubiese sido un encubrimiento a la ocupación, cuando Israel en este momento está cometiendo una masacre sobre el pueblo palestino”.

* Es periodista. Escribe habitualmente en el periódico argentino *Página 12* y en el portal de noticias y política *El cohete a la luna*.

—*¿Su primera impresión?*

—El tema viene arrastrándose desde hace tiempo. He reiterado una y otra vez que además de lamentable, es un episodio triste. Nosotros sí creemos que el deporte es algo sublime, que no debe quedar inmiscuido en temas políticos. No soy ingenuo y sé que hay política en todo, tengo suficiente edad para recordar muy bien los años ochenta, cuando los Estados Unidos de Reagan convocaron a sus aliados para no participar en las Olimpiadas de Moscú, así que si eso no es política, qué es. Y lo mismo ocurre en este caso. Cuando se confirma que el presidente argentino, el señor Macri, habría recibido una llamada, o más, del primer ministro israelí, decimos: si el tema es solo deportivo, ¿qué tiene que ver el presidente Macri hablando con el presidente Netanyahu? ¿Qué tiene que ver la ministra de Deporte y de Cultura, Miri Regev, protagonista de todo este episodio? Y finalmente, si el partido había sido pactado para Haifa por qué deciden trasladarlo por presiones del gobierno Israelí. Lo trasladan a la ciudad de Jerusalén y saben que Jerusalén tiene un estatus especial en una fecha en que se conmemoran los 51 años de la ocupación de la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén y a poco del traslado de la embajada norteamericana de Tel Aviv a Jerusalén. Entonces, todo esto muestra un manejo político donde el deporte es la víctima. Donde el pueblo palestino es víctima y la selección argentina es víctima, por el mal manejo de la AFA y por el manejo, perverso, de las autoridades israelíes donde la Federación de Fútbol israelí actúa como un instrumento político. O de las fuerzas políticas.

—*¿Qué posición decidió tomar Palestina?*

—En este panorama, la reacción de los palestinos fue netamente deportiva: no hubo declaración de ningún dirigente palestino político. Ninguna intervención de ministros o autoridades políticas. Lo manejaron los dirigentes deportivos. El señor Jibril Rajoub, presidente del Comité Olímpico palestino y presidente de la Asociación de Fútbol, quien se dirigió a sus homólogos tanto de la AFA como de otras federaciones mundiales y a la FIFA. Y esos eran los canales donde había que moverse. Finalmente, también hubo una intervención de la sociedad civil palestina, argentina y de otros sitios. Esto llegó a los jugadores argentinos, que se dieron cuenta que estaban siendo utilizados políticamente y tuvieron el valor de decir que no iban a jugar. Luego vino el chantaje israelí. Y las acusaciones. Que los palestinos, una vez más, somos culpables de todos los males del mundo. Luego, dijeron que hubo amenazas con una lógica elemental: si hay amenazas, debe haber denuncias. ¿Me pueden decir quién denunció amenazas? Y si las hubiera, ¿alguien mostró alguna amenaza?

—*¿Quiere decir que no hay pruebas de las supuestas amenazas contra Messi?*

—¿Qué amenazas? ¿Cuáles? Si las hubo, ¿por qué no hubo denuncias? Si hay amenazas, se denuncian. ¿Y dónde están las denuncias? Y luego, apareció el tema de la camiseta ensangrentada. Está comprobado que quienes fueron a protestar a Barcelona no eran palestinos. Entendemos que son solidarios con Palestina, pero ninguno es palestino. Pero, acaso, ¿mostrar una camiseta ensangrentada, equivale al crimen de encubrir la ocupación? Porque el partido hubiera sido un encubrimiento a la ocupación en momentos en los que Israel está cometiendo una masacre sobre el pueblo palestino. Pero, lamentablemente, Israel y sus amigos manejan los grandes medios. Creen que son dueños de la verdad y su palabra es ley. Todo el mundo tiene que aceptar lo que dicen y no podemos cuestionar nada, sino seríamos antisemitas. Ahora empiezan a exigir una indemnización y a acusar a los palestinos. Pero, hablando de antisemitismo, sería bueno indagar qué significa ser semita. Y van a descubrir que el Estado que ejerce antisemitismo es Israel porque está masacrando a un pueblo semita, que es el pueblo palestino.

—*¿Por qué el énfasis en lo político? ¿Quién sigue sosteniendo que se trata solo de un tema deportivo?*

—Israel o sus defensores dicen que se trata solo de un tema deportivo pero, si eso es así, ¿por qué el llamado del primer ministro de Israel con el presidente Macri? ¿Por qué el partido que inicialmente iba a ser jugado en Haifa se trasladó a Jerusalén en un momento crucial como este? Luego hubo versiones periodísticas que afirman que el acuerdo fue entre el presidente de la AFA y el embajador de Israel en Buenos Aires. ¿Por qué? ¿Por qué un embajador va a acordar un partido? Entonces, ellos fueron los que politizaron la situación, pero luego reparten acusaciones. La verdad es que yo no tengo ningún complejo, porque no soy culpable de nada. Y tampoco puedo aceptar ninguna acusación al pueblo palestino, porque tampoco es culpable de nada. Al contrario, junto a la selección argentina íbamos a ser las víctimas de este manejo.

—*¿Cuál es el interés de Israel en jugar este partido con Argentina, ahora y ahí?*

—Blanquear la imagen y legitimar la ocupación. Afirmar en la conciencia colectiva de miles de espectadores que Jerusalén es la capital de Israel. El partido iba a ser transmitido no sé a cuántos países, y se iba a transmitir desde lo que ellos pretenden mostrar como la ciudad capital. Por eso, era un juego de propaganda. Y en ese sentido, son los más fieles alumnos de la doctrina de Goebbels: una mentira

repetida cien veces se convierte en verdad. Ellos han utilizado esa doctrina de manera perversa, casi maestra. Lo repiten. Y lo repiten. Y al final, esa idea repetida tantas veces para el mundo, buscan que quede. Pero no: Jerusalén es territorio ocupado. En la resolución 181 de Naciones Unidas, del 29 de noviembre de 1947, se dejó dicho que iba a tener un estatus especial: no iba a ser parte de Israel y, por lo tanto, en ningún caso, lo es. No. Es territorio palestino ocupado en la guerra de 1967.

—*¿Están siguiendo la relación de Israel con Argentina? ¿Por qué cree que Netanyahu se siente habilitado para hacer esa llamada?*

—En Occidente en general hay un complejo de culpa hacia los judíos por la persecución que han sufrido a lo largo de mucho tiempo y culminó con el lamentable Holocausto en la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, consienten absolutamente todo a su anterior víctima para quedar bien con las conciencias. Por otro lado, y en este panorama, Israel también se presenta como el portador de las llaves del Paraíso. Deja entrar al Paraíso a quien quiere y deja fuera a los desobedientes. En ese esquema, ha convencido a grandes sectores, especialmente en Occidente, que son los que dan carta de buena conducta para llegar a EEUU y a otros sitios de las grandes potencias, a muchas buenas instancias económicas y políticas a nivel mundial. Así, se sienten con autoridad de llamar a quien quiera. Y hablarle de lo que quiera. Y la otra parte tiene que escuchar. Lamentablemente, así funcionan las cosas.

—*Y en términos concretos, ¿esas puertas al Paraíso operan en esta relación? ¿Ustedes están mirando los acuerdos del Ministerio de Seguridad, las compras, los entrenamientos, las ventas, las instalaciones, asesorías?*

—Yo no voy a meterme en esto porque soy embajador acreditado ante el gobierno argentino, y esto se puede hablar vía conductos diplomáticos, pero no en la prensa. No soy un ciudadano argentino que puede criticar a quien quiera y como quiera. Pero sí nos preocupa esta escalada israelí en Argentina. Es preocupante, pero eso lo tienen que resolver tanto las autoridades argentinas como el pueblo argentino.

—*El otro gran eje de todo eso es el establecimiento de la embajada de Estados Unidos en Jerusalén. ¿Qué puede decirnos?*

—Antes de responder, quiero volver un poco atrás. Durante la campaña presidencial norteamericana de 2016, el entonces candidato Donald Trump se atrevió a decir que respecto del tema de Medio Oriente,

iba a ser equidistante. Allí comienza una campaña feroz. Quiero recordar que hubo un candidato judío en esa campaña, el senador Sanders, muy valioso, muy valiente y con mucha claridad, que también se atrevió a criticar a Israel y fue víctima de una campaña. Al poco tiempo de las declaraciones, el señor Trump se dejó amedrentar. Cambió su tesis. Sintió la presión y el peso de esa campaña. El cambio significó un giro de 180 grados: pasó a ser un fiel defensor y difusor del pensamiento de lobby sionista en Estados Unidos. Entonces, anunció que iba a reconocer a Jerusalén como capital de Israel y a trasladar la embajada. Asumió y tenía que pagar las promesas. Otros presidentes también habían hecho esas promesas. Obama o el propio George Bush, pero cuando asumieron se dieron cuenta de que el tema era delicado y no implementaron la promesa. Trump –que está muy comprometido y con varias investigaciones– piensa que esto puede ser una jugada que puede darle algún crédito y contaría con el apoyo y aprobación de sectores que lo presionaron y ahora le cobran. También hay un sector del electorado evangelista, que sí cree en la visión bíblica del retorno de Israel como la antesala de la reaparición del Mesías. Digamos que hay un conjunto de elementos, con una alianza, estrecha y estratégica, de la extrema derecha israelí, que gobierna el Estado. Y más que derecha, es fundamentalismo. Lo mismo que el señor Trump: decide trasladar la embajada sabiendo lo que significa y lamentablemente, pocos días después, la representante norteamericana en la ONU, Nikki Haley, sale a decir: ¿dónde está el caos? ¿dónde está la sangre? Ella esperaba el caos. Ella quiere el caos. Pero lo lamentable es que esta lógica y esta política no solo es una agresión a Palestina, sino a toda la humanidad. Jerusalén no es una ciudad cualquiera. Es la Ciudad Santa para todos los credos monoteístas, pero además es un territorio ocupado, consagrado por el derecho internacional, las convenciones de Ginebra y las propias resoluciones de la ONU. Reconocer al territorio ocupado como parte del territorio de la potencia ocupante, significaba simplemente devolvernos a la ley de la selva, donde el más fuerte se come al más débil. Pero además, contando con la aprobación del rey de la selva, que es la gran potencia, Estados Unidos.

—Se dijo que el establecimiento de la embajada fue como una bomba lanzada sobre Medio Oriente...

—Es peligroso porque asienta un precedente. Y una nueva doctrina de política internacional. Y aunque a esta altura todo se puede esperar de un régimen como el de Trump o Netanyahu, está claro que no solo habla de que Trump no respeta los acuerdos, sino que no respeta la propia historia de Estados Unidos, la institucionalidad. Pero otra vez, estas cosas las tiene resolver el pueblo norteamericano, no yo.

—*¿Cómo están hoy las calles de Jerusalén?*

—El Estado de Israel mantiene una política constante de su-plantar población en el territorio ocupado con los llamados asentamientos con colonos israelíes. Esto es otra violación al derecho internacional, de acuerdo por el cual una potencia de ocupación no puede cambiar ni alterar el estatus del territorio ocupado, ni puede trasladar población civil. Puede ser considerado crimen de guerra. Los llamados asentamientos despedazan el territorio palestino. Hay muchas colonias, muchos asentamientos y esto lo hacen en territorio confiscado, usurpado, de propiedad privada y pública de los palestinos. Y luego, y esto es fundamental, hacen imposible la vida de la población palestina para desterrarla de la ciudad.

—*¿De qué maneras?*

—De todas las que se le ocurra. Controles, sí. Pero no sólo. Asesinatos. Encarcelamientos. No permiten construir casa en su propia tierra o en la misma casa. No permiten ampliar una vivienda, entonces los hijos crecen, se casan, tienen nueva familia y, ¿dónde pueden vivir si no les permiten construir? Por eso se van. En los años ochenta, cerca del 95% de la población de Jerusalén era palestina, hoy no llega al 35%. Por un lado, destierran a los palestinos y por otro, implantan colonos israelíes con muchos privilegios y compensaciones. Créditos y precios muy baratos de viviendas. Si en Tel Aviv un departamento puede costar 2 millones de dólares, allí lo venden a 100 mil dólares con facilidades de pago a treinta años y después, le puede condonar la deuda a los veinte años.

—*Cuando mi abuelo palestino salió de Acre, había ocupación británica. Hoy Acre forma parte del estado de Israel*

—Sabe que, al comienzo, pensé que usted y yo éramos parientes porque también somos Dandan. El pueblo de donde vengo fue demolido como sucedió con el pueblo donde ahora está el estadio (Telly Kolk) en el que se iba a jugar el partido con la selección argentina. Allí había una colonia que se llamaba Malha, demolida y con su población expulsada. Era una aldea palestina. Hoy 500 aldeas fueron demolidas por Israel. Barridas. Yo pasé por el lugar donde estaba mi aldea que ahora es campo cultivable. Ahí ahora quedan dos casas. Una es la de mi abuelo paterno. Eran las mejores del pueblo. El lugar se llamaba *Tiret Dandan* porque el fundador del pueblo se llamaba Dandan. Pero no. Sus tías me explicaron que ustedes son de Acre, así que no somos parientes. Ahora Acre es territorio ocupado, parte del estado de Israel. Pero su población se mantiene como palestina árabe. No sé cuál es el porcentaje de palestinos allí, pero la población palestina que es ciudadana israelí asciende al 20% de Israel.

—¿*Usted de dónde viene? ¿Dónde está su familia?*

—Estoy acá ahora con mi mujer y mis hijos. Estoy en Buenos Aires hace tres años. Mi familia es de este pueblo, fueron expulsados en 1948. Peregrinaron en un largo recorrido hasta que llegaron a un campo de refugiados en Jericó donde nací. Luego, en 1967, una vez más, fuimos expulsados. Fuimos a Jordania. Ahí pasé mi infancia y adolescencia. Luego, salí a estudiar. Y a trabajar. Y en 1999, con el acuerdo de Oslo, a una cantidad determinada de funcionarios de la OLP se les permitió el retorno a Palestina. Yo fui uno de los privilegiados en tener la oportunidad de retornar a Palestina. Así que tengo una parte de mi familia en Palestina, otra en Kuwait, otra en Estados Unidos, dispersos: la diáspora palestina. Yo era funcionario de la OLP. Y seguí como funcionario. Estuve en destinos diferentes. Incluso trabajé varios años en Palestina.

—¿*Qué busca Estados Unidos ahora y ahí?*

—Estados Unidos implementa la política israelí. El objetivo es rediseñar el mapa de Medio Oriente y reescribir la historia. En los años setenta, Yasser Arafat advirtió sobre un plan para balcanizar Medio Oriente. ¿Y qué está pasando? ¿En cuántos trozos pretenden dividir a Irak? ¿En cuántos a Siria? ¿Libia? ¿Y quién se beneficia con las guerras? Solo Israel. No hay otro. Y Estados Unidos. Con esto Israel se garantiza 30, 40 o 50 años de problemas en la región y mientras tanto pasa desapercibido lo que hace en Palestina. Así, imponen hechos ya consumados. Impiden la llamada solución de dos Estados, con países árabes muy inmersos en sus problemas cotidianos, esforzándose para frenar la desintegración. Y esto garantiza el dominio occidental en la región y, por lo tanto, flujo de petróleo, venta de armas, etcétera.

—¿*Qué está pasando ahora en las calles?*

—Dicen que no hay mal que dure cien años, pero nosotros rompimos esa tradición porque el mal empezó en 1916 con el tratado de Sykes Picot y en 1917 con la Declaración de Balfour. El pueblo palestino es milenario, ha estado en Palestina siempre, desde hace diez mil años, mucho antes de que llegaran otros, hemos permanecido ahí desde siempre y vamos permanecer hasta siempre. No hay otra patria palestina ni pretendemos buscarla. No vamos a renunciar, ni a Palestina ni a nuestra palestinidad. Sabemos que esto tiene un costo alto. Lo estamos pagando con la vida de nuestros hijos, de nuestra gente, pero no tenemos otra. Siempre digo: ¿quién fue José de San Martín? Mucha gente no contesta porque se queda pensando con la pregunta. Pero yo digo: fue un héroe. El libertador. ¿Y cómo liberó su tierra? ¿Besándole las botas a los soldados de la corona?

¿Regalándoles flores a los asesinos de su pueblo? No, hubo una confrontación. Con esto no quiero decir que nuestra lucha va en esta dirección, pero si acá fue válida la lucha por la independencia ¿por qué en Palestina eso es terrorismo?

—*A propósito de esto. Tema Hamas. Clarín publicó una crítica de Marcelo Tinelli a la AFA por la decisión. Todos se agarraron de un twitter de Hamas. Y la idea era que si Hamas estaba contento, entonces había un problema. Los terroristas de Hamas, decían.*

—Es parte del mismo concierto. Hamas no es de mi agrado. Son mis adversarios porque tienen un proyecto político que es totalmente contradictorio al nuestro. Son posturas irreconciliables, como comparar el fascismo con la socialdemocracia. Nosotros somos más o menos similares a la socialdemocracia y ellos son de derecha religiosa. Nosotros somos laicos, pretendemos un estado democrático y laico. Ellos, un estado religioso. Posturas irreconciliables desde lo ideológico, pero ¿son parte del pueblo palestino? Sí, lo son. No somos fascistas, para descartar a una parte de nuestro pueblo. ¿Es parte de nuestro pueblo? Sí. ¿Piensan diferente? Sí. Pero, ¿quién permitió que Hamas tenga la fuerza que tiene? Israel. Porque se fundó hace 31 años cuando Israel reprimía a nuestro sector, y eso favorecía la creación de un cuerpo que pueda contrarrestar a la OLP con sus integrantes laicos. Y hacían la vista gorda con Hamas. Les eran funcionales y les siguen resultando funcionales, porque un discurso de un presidente palestino, realista, que representa a la mayoría del pueblo palestino, un estado democrático, laico, pacífico, no le conviene a Israel. Lo mismo pasa con el fundamentalismo islámico. Es enemigo nuestro más que de cualquier otro. Y una prueba de ello es: ¿cuántas víctimas de ISIS hubo en Israel? Ninguna. Yo desafío a cualquiera que me mencione una víctima en Israel de ISIS. ¿Y cuántas víctimas árabes hay de ISIS? Todos, con los condenables atentados que hubo en países occidentales. Y más aún. El mismo señor Trump, hoy presidente EEUU acusaba a Obama y a Hillary Clinton de la creación de ISIS. Búsquelo. ¿Acaso EEUU habría creado ISIS a favor del pueblo palestino? No. Como sucedió con Al Qaeda, con los Talibanes que tienen sus orígenes en los combatientes por la libertad, que hoy los documentos que se hicieron públicos de la CIA comprueban que el señor Osama bin Laden fue un agente de la CIA.

—*¿Prefiere hablar de cómo es vivir con la muerte o de cómo se resiste?*

—Yo prefiero pensar en vivir con la idea de vivir. Prefiero afirmar que el pueblo palestino más que nada piensa en la vida.

Nuestro país es el país del Tercer Mundo con mayor egresados universitarios del mundo, competimos con las grandes potencias, en cultura, educación, arte, literatura, todo. El arte es creación para la libertad y una forma de resistencia porque Arafat decía que la revolución no es solo un fusil, es el bisturí de un cirujano, la pluma del artista, y así seguía con otras cosas. Pero esto es revolución, así que para nosotros esto es parte de la libertad y del proceso de lucha y de resistencia.

NUNCA FUE UN PARTIDO DE FÚTBOL: LA DERROTA MORAL Y ÉTICA DE LOS CONQUISTADORES COLONIALES DE PALESTINA EN LOS TERRITORIOS DE AL QUDS (JERUSALÉN). RAZONES DE UNA VICTORIA ESPECTACULAR

José Ernesto Schulman, Sabrina Nahir Dentone
y Rosa Herrera*

Desde hace setenta años se despliega un proyecto colonial de dominación en los territorios y sobre los cuerpos palestinos: explotación económica, expulsión de la población originaria, represión incesante y cada vez más brutal, todo lo cual ha sido condenado cientos de veces por las Naciones Unidas y calificada su actuación como Apartheid (práctica de discriminación racial extrema igual que en Sudáfrica).

Siguiendo un plan estratégico que se basa en “despoblar” los territorios palestinos por medio de guerras, acosos, represiones y ahogo económico, el estado de Israel pretende “naturalizar” su acción colonial con diversos ropajes ideológicos que buscan enmascarar su acción con ropajes de víctimas y débiles.

En este proceso se han robado mucho más de la mitad del territorio, han encarcelado –al menos alguna vez en esta historia– a uno de cada dos varones palestinos y hoy mismo mantienen la cifra de presos políticos más alta del mundo: unos seis mil quinientos en sus cárceles militares, inclementes.

* Militantes de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y participantes de brigadas solidarias en el territorio palestino en los años 2016 y 2017.

Con la llegada de Trump a la presidencia de los EEUU emprendieron un raid de asesinatos en masa en Gaza y de acciones de usurpación de la capital de Palestina conocida en occidente como Jerusalén. La apertura de las embajadas de EEUU y sus países cipayos Paraguay y Guatemala en una ciudad que aún los tratados internacionales vigentes la reservan para el uso común de palestinos y otros se complementaba con la frutilla del postre: el acuerdo con Macri para que juegue allí el ídolo del futbol mundial Messi y el seleccionado argentino. Contaban con la complicidad del conglomerado mediático (*Clarín* y su diario deportivo *Ole*, *La Nación* y hasta la sugerente complicidad de *Página 12*, siempre tan comprensivo con el genocidio sionista).

Pero volvieron a subestimar al pueblo palestino, a sus fuerzas populares y sus organizaciones deportivas, al movimiento Boicot Desinversión y Sanciones (BDS) y a nuestras fuerzas. A los que desde siempre practicamos la solidaridad con el pueblo palestino. Cuando caen misiles en Gaza o matan en Hebrón y cuando todo parece “normal”, la “normalidad” del orden colonial vigente.

¿CÓMO SE DECIDIÓ LA SUSPENSIÓN DEL PARTIDO?

No lo sabemos porque el monstruo mediático ha lanzado ya su campaña de mentiras y rumores falsos. Pero como se sabe lo que vale son los gestos, las acciones y no hay dudas de que las derechas brutales y profascistas de Israel y sus socios locales (macristas y algunos otros) se vieron frustrados. Y eso es importante.

Pero más importante todavía es que un niño palestino, miles y miles de niñas y niños palestinos, ayer durmieron con una sonrisa, acaso con su camiseta del seleccionado argentino con el número diez en el pecho. Un niño palestino en un barrio de Belén o en un campamento de refugiados en Ramala o en una cárcel de Ofa. Con ellos nuestro cariño y el compromiso de seguir hasta que Palestina sea libre. Y el futbol también.

José Ernesto Schulman, Sabrina Nahir Dentone y Rosa Herrera, Militantes de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre participantes de brigadas solidarias en el territorio palestino en los años 2016 y 2017.

OCTAVOS DE FINAL

EL FÚTBOL SE PARECE AL CAPITALISMO

Pablo Gentili*

Empieza la segunda fase de Rusia 2018. Rekomienza el Mundial, después de una etapa que nada tuvo de convencional y se burló socarronamente de cualquier vaticinio previsible. O quizás no. Lo de siempre: los especialistas suelen saber casi todo del fútbol, menos el resultado de los partidos. Los alemanes, sin su Pulpo Paul, exigen la prisión inmediata del Gato Aquiles, que predijo su pasaje sin escalas hacia la final, burlándose de una estirpe triunfalista que nunca demostró ser muy eficiente en territorio ruso. Los argentinos, cuya derrota sí había sido anunciada por ese felino maldito, confirmaron su tesis de que los gatos, en todas sus versiones, son gente peligrosa. El fútbol es implacablemente elitista cuando se convierte en un meganegocio. Los más pequeños quedan siempre afuera. Los más heroicos, también. Islandia, regresa a casa demostrando que un equipo formado por algo menos que los jóvenes de un barrio de cualquier metrópoli mundial, puede aspirar a cambiar la historia. En su versión mundialista, el fútbol se parece al capitalismo: no hay lugar para los que merecen reconocimiento y demuestran ser portadores de una dignidad a prueba de gigantes indolentes. Brasil pasó a la segunda vuelta jugando

* Secretario Ejecutivo de CLACSO.

mediocrementemente. Argentina, también. España, también. Colombia, también. Portugal, casi también. Japón, sin darse cuenta. Italia... ah, Italia no juega este Mundial. Alguna vez, Eduardo Galeano preguntó: “¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales”. Estos Cuadernos los hacemos creyentes que, en los ratos libres, jugamos a ser intelectuales. Va aquí nuestro segundo número. Seguimos pensando que el fútbol es, en definitiva, un misterio.

EL MUNDIAL, LOS NEGOCIOS Y LA FELICIDAD

Javier Szlifman*

*El campeonato mundial no es primordialmente sobre fútbol.
Lo es antes que nada sobre la venta de un producto.*

David Yallop, periodista inglés.

El Mundial de Rusia materializa aquella votación conjunta del Comité Ejecutivo de la FIFA, de diciembre de 2010, que dio a la tierra del presidente Vladimir Putin y a Qatar las sedes de las Copas del Mundo de 2018 y 2022. Aquella elección fue el comienzo de la debacle de la FIFA, que vivió desde entonces denuncias y encarcelaciones por venta de votos, corrupción en la comercialización de los derechos televisivos y fue objeto de investigaciones internas y externas que aún continúan.

Por el lado de la ex Unión Soviética, la Copa del Mundo de 2018 es un eslabón más de la política del presidente Putin, que ha hecho del deporte de alta competencia una cuestión de estado. En la última década, además del campeonato de fútbol, Rusia recibió a los Juegos Olímpicos de Invierno, en Sochi, en 2014, mundiales de atletismo, natación y hockey sobre hielo y grandes premios de Fórmula 1, entre otros grandes eventos. A instancias del gobierno, empresas privadas volcaron millones de dólares en la liga de fútbol local para contratar grandes estrellas.

En 2007, Putin encabezó la delegación rusa en Guatemala, donde la asamblea del Comité Olímpico Internacional elegiría la sede de los Juegos Olímpicos de Invierno. Entre las acciones de promoción,

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Comunicación y Cultura por la misma institución.

los rusos montaron hasta una pista de patinaje sobre hielo. Cuando el entonces presidente del Comité Olímpico, Jaques Rogge, anunció a Sochi como la ganadora, Putin ya volaba sobre el océano en el avión presidencial rumbo a Moscú. En ese entonces, el gobierno ruso calculó en 8.700 millones de dólares los costos del acontecimiento. Se calcula que el evento costó más de 50.000 millones. La gran mayoría de las reformas fueron obras de infraestructura para la ciudad y en menor porcentaje instalaciones deportivas. Según informes de Transparencia Internacional, los principales patrocinadores de aquellos juegos fueron grandes corporaciones, la mayoría con participación estatal (como Gazprom y Rosneft, del rubro energético), mientras que muchas obras se realizaron con créditos otorgados por bancos del Estado (como VEB y Sberbank).

Las dificultades económicas de Rusia, afectada por la caída de los precios del petróleo y las sanciones internacionales, obligó al gobierno a ajustar el presupuesto del Mundial para llegar a 9.000 millones de dólares. Sin embargo, según los últimos informes dados a conocer por el gobierno de Putin, el costo total del torneo será de 14.000 millones de dólares, que lo convertirán en el Mundial más caro de la historia. El presupuesto fue modificado 35 veces.

Según un reciente informe de la consultora Swiss Appraisal, con los ingresos obtenidos por el campeonato, Rusia podrá recuperar apenas una décima parte de los gastos. En cambio, la FIFA, que embolsa la mayor parte de lo recaudado por derechos de televisión, *sponsors*, las licencias por *merchandising*, licencias a los hoteles y por la venta de entradas, se quedará con ganancias récord por u\$s 6.400 millones, que superarán ampliamente lo recaudado en los últimos torneos de Sudáfrica y Brasil.

Diversas organizaciones fueron críticas del Comité Organizador de la Copa del Mundo, por la escasa información que se brindó a lo largo de la preparación del torneo. Un informe de mayo de 2014 de la Cámara de Cuentas de Rusia, que auditó los fondos para la organización del Mundial, destacaba entonces sobreprecios, retrasos en la construcción y pagos de las obras realizadas, conflictos por los derechos sobre la tierra y falta de entrega por parte de los proveedores.

Un ejemplo de este proceso fue la construcción del estado Zenit Arena, en San Petersburgo. El presupuesto inicial se fijó en 220 millones de dólares, pero se calcula que la obra finalmente costó unos 1.500 millones. Dmitry Sukharev, vocero de Transparencia Internacional en San Petersburgo, declaró hace unos meses a la revista noruega *Josimar*: “Si nos basamos en los estándares de calidad y precio, estimamos que el costo debería haber sido alrededor de un tercio del gasto total. La única explicación al crecimiento del gasto es la corrupción”.

La obra se extendió durante más de 11 años e incluyó trabajadores llegados desde Corea del Norte. Seis veces el ayuntamiento local debió votar una ampliación de los fondos para la construcción. El diseño inicial se modificó en tres oportunidades. En el camino también cambió la constructora a cargo del proyecto. También pesan sospechas sobre el estadio Arena Baltika, de Kaliningrado, donde algunos informes revelan estafas alrededor de su construcción por más de 10 millones de dólares.

En el libro *El fútbol es así*, el periodista Simon Kuper y el economista Stefan Szymanski analizan la influencia de los grandes acontecimientos deportivos en la economía de los países. La conclusión a partir de diversos estudios es que los campeonatos deportivos “no aumentan la afluencia de turistas ni de puestos de trabajo, ni fomentan el desarrollo económico”. Muchos de los puestos laborales que se crean son temporales y mal remunerados, los turistas que llegan no distan del movimiento habitual de los países anfitriones, los visitantes no gastan mucho dinero y el evento no promueve especialmente la práctica del deporte entre la población local. Por lo tanto, los autores concluyen que “albergar un campeonato deportivo no enriquece a un país”.

Sin embargo, los beneficios reales parecen no medirse en bienes materiales. Kuper y Szymanski revelan diversos estudios que muestran que, tras recibir un gran acontecimiento deportivo, los habitantes del país anfitrión demuestran mayor felicidad. Durante la competencia, los fanáticos se reúnen a ver los partidos y todo gira en torno al acontecimiento. Se crea un proyecto común que es muy difícil de replicar en otros momentos en las sociedades modernas.

La última Copa del Mundo disputada en Brasil en 2014 demuestra que las acusaciones de corrupción, las críticas por los retrasos en las obras e incluso las manifestaciones políticas quedan de lado una vez que se echa a rodar la pelota. A partir de entonces, es tiempo de la fiesta deportiva, la socialización de los hinchas y la pasión del fútbol. Y del sueño de levantar la copa.

LA NACIÓN ENFERMA. CHILE Y SU AUSENCIA EN RUSIA 2018

Camilo Ramírez Vásquez y Carlos Vergara Constela

El diagnóstico es más o menos claro: la sociedad chilena está sufriendo una severa crisis de salud mental. La manutención del patrón de acumulación capitalista nos ha sumergido en estrés, depresión, cansancio, individualismo y muchísimas pastillas. Mientras los grandes grupos económicos continúan con su acumulación monetaria, los grandes grupos de personas acumulan malestar social. Dicho de otra manera, el modelo productivo y de consumo enferma a la sociedad chilena.

En este marco, el mundial se presentaría como evento deportivo, narrativo y publicitario que nos llevaría a “otra realidad” durante un mes cargado de festividad, donde se suspenderían obligaciones laborales y escolares en tanto Chile estuviese participando. Hoy hablaríamos de la Marea Roja en Rusia y del “once” que probaría Juan Antonio Pizzi. Probablemente nos estaríamos preguntando si el fútbol es el opio del pueblo, a propósito de la sobre cobertura mundialista y la invisibilización de las diferentes luchas dentro del país, desde militarización de la Araucanía o la oclusión de momentos claves de la lucha feminista; pasando por nuestro propio fútbol profesional quebrado, en manos de Sociedades Anónimas. Y seguramente estaríamos respondiendo que no, que no existe relación causal en lo que se plantea, que esto no significa una detención del proceso de acumulación de

malestar, que apenas se suspendería por lo que durase la participación nacional. Dicho de otra manera, Piñera no iba a dejar de ser Piñera si a Chile le iba bien o mal.

Sin embargo, la selección masculina no logró clasificar y, con ello, perdimos la posibilidad de disfrutar el que posiblemente fuese el último mundial de una generación talentosa. No obstante, la ausencia de participación no significa ausencia de enunciaciones. Versiones del *por qué no fuimos* hay muchas, sin embargo lo que nos importa es poner atención en los *efectos mediáticos*, vistos a través de las propuestas publicitarias que hablan de la no asistencia a Rusia.

La tónica general de éstas –las publicidades– no ha cambiado mucho: la excusa mundialera siempre sirve para vender cualquier producto alimenticio o artefacto electrónico. Sin embargo, la empresa de telecomunicaciones Movistar ha mostrado una propuesta que recoge la no asistencia de Chile al Mundial en otra lógica. Para ellos, el 10 de octubre de 2017, día en que Chile quedó eliminado ante Brasil en la última fecha de las Clasificatorias, se produjo un nuevo estado de la sociedad, denominado como “modo no mundial”. Este se caracteriza por la emergencia de delirios o acciones irracionales, como ir a celebrar a Plaza Italia sin motivo aparente, o gritar goles sin partidos en disputa. En otras palabras, la no asistencia al mundial es planteada como una ausencia de normalidad en el acontecer chileno, al parecer acostumbrado a ser parte y protagonista de las competiciones deportivas.

Las publicidades de grandes empresas o bancos habían ocupado a la selección masculina para otorgar cierta legitimidad simbólica al modelo económico-político chileno, impugnado por la acumulación de malestar social, dadas sus condiciones de mercantilización y desposesión de derechos sociales. Para Movistar, la no posibilidad de competir y disputar nuestras representaciones patrióticas en el escenario internacional implica que nuestra salud mental colectiva se vea mermada. Ante el diagnóstico de “anormalidad”, la solución planteada por la empresa telefónica es simple: terapia de shock con una sobreexposición obligada a los partidos. En una línea parecida la propaganda #hinchasdelmundial de Claro presenta una tipología de cuatro hinchas chilenos en torno a la copa del mundo bajo el eslogan: “es un mundial y lo vamos a ver igual”. Ambas nos presentan un punto en común: un disciplinamiento violento que coacciona el *estar en* el mundo futbolístico.

Como sabemos gracias a Michel Foucault y a quienes han cultivado la tradición biopolítica, cualquier tipo de disciplinamiento responde a alguna forma de gobierno específica. O en otras palabras, al despliegue de programas y estrategias que promuevan y/o mantengan

un determinado orden social. En este sentido, la exposición forzada a los partidos de la Copa Mundial de la FIFA no nos propone nada más que seguir reconociéndonos como consumidores de un espectáculo plagado de representaciones que ensalzan la cultura del libre mercado, la misma que nos tiene con este incesante malestar; convertidos en abonados y consumidores en vez de socios e hinchas; idealizando equipos que jamás veremos, siguiendo cada capítulo de la teleserie entre Messi y Cristiano Ronaldo; pagando las galerías más caras de Sudamérica para ver a nuestra selección; comprando las camisetas más actualizadas de distintos equipos y, con ello, auspiciando gratuitamente a los grandes mercaderes del fútbol.

Al parecer, la lógica propuesta por el fútbol híper mercantilizado ha sido tan implacable que nos ha costado convencernos del despojo sufrido en los clubes profesionales y de la pauperización del amateurismo. A la par, nos acostumbramos a desentendernos de nuestras responsabilidades filiales, a pagar por jugar y uniformarnos con implementación Nike y Adidas. Pero ¿para qué seguir expuestos a la pantalla? ¿Para qué seguir tan disciplinados, si el fútbol moderno cada vez produce menos goce? ¿Para qué comprar tanto si basta con una pelota?

¿Y si empezamos a pensar con los pies? ¿Vamos a seguir consumiendo acríticamente esta mercancía? Por qué mejor no seguimos en el “modo no mundial”, nos despreocupamos del devenir de Sampaoli, nos ahorramos los electroshocks, tomamos una pelota, vamos a la calle y empezamos a *chutear* y *pichanguear* para sacarnos este malestar; o, mejor aún, vamos a la sede del barrio, regularicemos nuestras cuotas de socios, contribuyamos a la organización territorial del fútbol, ayudemos con la apertura de una rama femenina o mixta y sigamos fisurando por completo al modelo, porque, para decir verdad, a esta nación enferma del libre mercado no la salva ni la selección.

FÚTBOL, IDENTIDAD Y PRENSA DEPORTIVA: APUNTES EN TORNO DE LA COBERTURA PERIODÍSTICA PERUANA DEL MUNDIAL RUSIA 2018

Alonso Pahuacho Portella*

El pasado sábado 16 de junio, la selección peruana de fútbol volvió a disputar un partido en un Mundial luego de 36 años. Mucha agua corrió debajo del puente desde su última participación, en España 1982. Toda una generación de peruanos, entre los que me incluyo, nunca habían tenido la oportunidad de disfrutar con la presencia de su equipo patrio en la máxima cita del balompié. Aquella mañana, a las once en punto según los relojes peruanos, aún me encontraba sufriendo con el *jellag* luego de haber participado en un congreso internacional sobre fútbol latinoamericano en Berlín, organizado por la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF). No obstante, jugaba Perú, mi Perú. Aquel a quien sigo con especial atención desde hace muchos años, quizá por deformación profesional, quizá por un masoquismo soterrado. Así que me despabilé como pude y encendí mi televisor.

Lo que aconteció en Lima, ciudad donde resido, fue realmente impresionante. Calles desiertas, personas reunidas en bares y restaurantes, obreros y oficinistas siguiendo las incidencias del partido

* Magíster en Estudios Culturales y licenciado en Periodismo, ambos grados otorgados por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

por radio o en sus celulares. Incluso, el Instituto Peruano del Deporte (IPD) colocó una pantalla gigante en la explanada sur del Estadio Nacional para que la gente pueda disfrutar con el encuentro. No fue el único sitio, desde luego, en donde miles de peruanos se reunieron para seguir los acontecimientos del trascendental debut mundialista ante Dinamarca. Según datos de Latina, el canal oficial que transmite el Mundial en el Perú, más de 3 millones de peruanos siguieron a su selección a través de su televisor. Lo que vino luego, con pesar, fue decepcionante. Perú cayó por 1-0 (con penal a favor errado incluido) en un choque en el que demostró gran nivel competitivo y quizá mereció mejor suerte. Pero claro, los que conocemos un poco de este deporte, tenemos muy presente que en el fútbol no se gana por merecimientos. Gana el que convierte los goles. Y Perú, lamentablemente, falló mucho.

Junto con la alegría popular, otra de las cosas que más rescato de estas semanas de fiebre mundialista es la cobertura del evento a través de los medios de comunicación peruanos. Se trata, desde luego, de una situación especial, porque los enviados especiales –que durante muchos torneos tuvieron la tarea de informar el devenir del resto de los equipos– esta vez tienen que reportar sobre la actuación de su propio equipo, su propia selección. Y estos nuevos discursos que se generan tras la actuación peruana en Rusia son material de mucha relevancia para un ojo entrenado académicamente. Nos permite bucear entre un mar de textos a través de los cuales es posible encontrar referencias al siempre espinoso tema de la identidad nacional.

Teóricos clásicos y modernos parecen comulgar con la posibilidad de imaginar una identidad nacional en base al fútbol aun cuando no hayan mencionado exclusivamente a este deporte dentro de su vasta bibliografía. Eric Hobsbawm, seminal historiador británico, parecía confirmar esta postura cuando afirmó alguna vez que una comunidad imaginada de millones de seres humanos parecía más real bajo la forma de un equipo de once personas cuyo nombre conocemos. De ello podemos aventurar la siguiente idea: el fútbol es también un dispositivo que imagina (e imaginó) a la nación–.

Hacer foco en la prensa deportiva –y más aún en el marco de un acontecimiento deportivo como un Mundial– es crucial para comprender los anhelos, ilusiones, frustraciones y sentimientos de los peruanos, en su mayoría aficionados al fútbol. Antes, deberíamos concordar en considerar al periodismo deportivo como un campo interdisciplinar y lleno de oportunidades para la teorización a profundidad. Es debido a su carácter ágil y coloquial –por lo cual muchas veces es desacreditado– que esta disciplina es una de las que más tiraje (en escrita) y demanda (en escrita, televisiva y radial) tiene, no solo en el

Perú, sino también en muchos países de nuestro continente. En ese sentido, habría que construir una reflexión crítica sobre este tipo de periodismo, desterrando viejos estereotipos que lo colocan como un saber doblemente periférico –en el sentido de Bourdieu: periférico al campo periodístico, que a su vez es periférico al campo intelectual– inadecuado para la investigación académica.

Siguiendo esta lógica, podemos entender al discurso periodístico deportivo como un tipo de saber específico sobre los deportes y a la vez un producto cultural capaz de construir representaciones simbólicas de la sociedad. En un contexto como el peruano, es el deporte del fútbol el que toma un mayor protagonismo tanto en las páginas de los diarios, en los programas televisivos y radiales, y en las preferencias del público. ¿Y por qué colocar nuestra atención en la información futbolística? Porque, sencillamente, nuestra experiencia del fútbol es inevitablemente transmitida por los medios de comunicación, y una comprensión de la forma en que éstos construyen significados en torno al balompié y las identidades entre su público es fundamental para un compromiso crítico con el deporte. Como fenómeno, el periodismo deportivo siempre está en movimiento, reconfigurando constantemente el fútbol en relación con los contextos y valores sociales.

En la actualidad, pocos dudan de que el deporte y los medios de comunicación tienen una relación simbiótica que se ha intensificado en las últimas décadas, ya que ambos dependen cada vez más unos de otros para su respectiva prosperidad (económica, incremento de audiencias, etcétera). El nexo entre ellos, así como su relevancia como instituciones que influyen y dan forma a la opinión pública, hacen que las enunciaciones deportivas sean fuentes interpretativas valiosas para explorar la construcción social de diversos ámbitos de la cultura. De esta manera, estos “textos” (en el sentido amplio del término) se difunden y producen a través de y desde los medios de comunicación masivos y es a partir de ese proceso de interacción entre emisor-receptor que debemos tratar de interpretar dicha dinámica comunicativa. Una tarea aún pendiente en muchos países sudamericanos.

RUSIA 2018 EN COLOMBIA: ¿UN VEHÍCULO PARA EL DESARROLLO DEL MERCADO O UN EJERCICIO DE CONSUMO INCONSCIENTE?

Alejandro Villanueva Bustos*

No existe lugar en el mundo que no haya sido tocado o influenciado por el capitalismo o por el fútbol; verdaderos fenómenos económicos, culturales, políticos y sociales que siguen llamando la atención de los estudiosos de las ciencias sociales. En este sentido, pensar en el balón como un elemento que se encuentra presente en la mayoría de las sociedades; sea de países de centro o periferia supone llamar la atención sobre los niveles de aceptación de este deporte en casi todo el planeta, teniendo en cuenta sus dinámicas de penetración en el mercado de más de doscientos países; pues no es un asunto menor recordar que la FIFA tiene más países y naciones reconocidas que la Organización de Naciones Unidas (ONU), lo que no deja dudas sobre los alcances en términos de nuevos mercados y consumidores que este deporte genera.

El efecto de dinamización de las distintas economías, en especial la colombiana, tiene importantes mutaciones con ocasión de la realización de cada campeonato mundial de fútbol de la FIFA; en este sentido, Colombia no ha sido ajena a este tipo de influencia dolarizada

* Docente-investigador en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Licenciado en Ciencias Sociales, Magister en Educación y candidato a Doctor en Ciencias del Deporte por la Universidad de Baja California, México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

y balompédica: basta con recordar que durante un poco más de doce años el seleccionado tricolor no clasificó a las citas mundialistas de Corea-Japón 2002, Alemania 2006 y Sudáfrica 2010, situación que tuvo varias consecuencias aparte de las deportivas, futbolísticas o de representación. Se estima que las agremiaciones nacionales dedicadas a la venta de bienes, productos y servicios disminuyeron cerca de un 20% sus ventas o transacciones. Por otro lado, en muchas mediciones sobre la percepción de la economía, aspectos esenciales de la sociedad como la confianza inversionista, en términos de percepción ciudadana, decayeron significativamente. Esto indica que la participación en una copa Mundial de fútbol genera en las naciones no participantes una baja significativa en el ánimo de la población, como se evidenció económicamente en Colombia durante poco más de una década.

El fútbol puede ser definido como una *institución cero*,² de tal manera que es funcional o instrumental a cualquier uso que se quiera dar de éste en diferentes contextos; es decir, es posible analizar la relevancia de este deporte en diversos procesos económicos, políticos, culturales y de psicología colectiva de consumo. En Colombia, durante los últimos ocho años, incluyendo las eliminatorias con las que el seleccionado cafetero hubiese clasificado a los mundiales Brasil 2014 y Rusia 2018, la percepción ciudadana aumentó dadas las cifras de expectativas de consumo. En este contexto surgen diferentes variables a comprender: crecimiento del turismo futbolero, entendido como el crecimiento masivo de hinchas del seleccionado colombiano que empezaron a viajar acompañando al equipo nacional. Según cifras del Ministerio de Relaciones exteriores de Colombia, durante la celebración del mundial de Brasil cerca de 10 mil colombianos viajaron para cumplir con esta cita futbolística; como si fuera poco, para la celebración de Rusia 2018, se estima que el número de ciudadanos que han viajado supera los 22 mil. Esto llevaría a pensar que el turismo relacionado con el fútbol se ha convertido en nuestro país en una categoría emergente de nuevos y, tal vez, variados tipos de consumo. Esto no tendría mayor importancia si se tiene en cuenta que el salario básico en promedio no supera los 300 dólares y que adicionalmente se ha contado con un desempleo sostenido en la última década que se ubica entre el 8% y el 11%, de tal manera que se puede concluir de manera anticipada que a pesar de ser una economía que está en proceso de fortalecerse gracias al procesos de paz, aún falta implementar acciones que permitan frenar la desigualdad social vigente, incluso después de más de cincuenta años de conflicto interno.

2 Concepto acuñado por la antropóloga Simoni Lahud Guedes, en su tesis de maestría en antropología, del año 1977 en el Museu Nacional de Brasil.

Los efectos del mundial de fútbol de la FIFA también se expresan en el incremento exagerado de las ventas de bienes y productos, los cuales no solo vienen acompañados de intensas campañas publicitarias promocionando la idea de que distintas marcas de vehículos automotores, televisores, licores, artículos de aseo corporal y ropa son los patrocinadores oficiales de la pasión futbolera de 50 millones de colombianos. De acuerdo con estadísticas de la Federación Nacional de Comerciantes de Colombia (FENALCO), durante la eliminatoria y clasificación a un mundial de fútbol, las ventas en general aumentan entre un 12% y 26%, lo que no deja dudas sobre la eficacia del fútbol cuando se trata de vender cualquier producto a una sociedad con un frágil capital cultural como la colombiana.

Finalmente, es claro que hasta las economías informales e ilegales también se benefician ampliamente del fútbol; es evidente que los símbolos del seleccionado colombiano son utilizados como mecanismo de promoción de servicios u ofertas de prostitución o trabajo sexual en las distintas zonas de tolerancia de las principales ciudades del país. También crece de manera vertiginosa el contrabando de todo tipo de objetos relacionados con la selección colombiana de fútbol e incluso hasta cargamentos de estupefacientes hallados por las autoridades han tenido como distintivo los colores patrios o el escudo de la Federación Colombiana de Fútbol (FCF).

En conclusión, en uno de los países más desiguales y violentos del mundo como lo es Colombia, el fútbol se ha convertido en un eficiente vehículo para la promoción, venta, distribución y comercialización de todo tipo de bienes, productos y servicios; tanto legales como ilegales, poniendo en evidencia no solo la pasión del pueblo colombiano por este deporte, sino también que esta importante afición ha sido utilizada por industriales, comerciantes, contrabandistas, políticos y delincuentes, como una herramienta más de instrumentalización de los ciudadanos como consumidores *in-conscientes*, los que no alcanzan a ver más allá del próximo campeonato o copa donde la alienación tendrá que volver a empezar como un círculo vicioso, entendido en cierta medida como un fenómeno de pasiones y masas.

BIBLIOGRAFÍA

- Lahud Guedes, S. 1977 *O futebol brasileiro: instituição zero* (Río de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em antropologia social, Museu Nacional).
- Quitián, D. 2014 *Naciones en campo: fútbol identidades y nacionalismos en américa latina* (Armenia: Kinesis).

CUARTOS DE FINAL

¿POR QUÉ NOS GUSTA TANTO EL FÚTBOL?

Pablo Gentili

Moacir Barbosa Nascimento fue uno de los mejores arqueros de la historia del fútbol. Pero el gol con que Alcides Ghiggia consagró la gloriosa victoria de Uruguay sobre Brasil, aquel 16 de julio de 1950, borró su pasado y condenó su futuro. Ante un Maracanã repleto, ante un océano de 200 mil seres humanos estupefactos, Barbosa comenzó a vivir la epopeya de un mártir, transformándose en un paria. Su tragedia fue no haber sido nunca olvidado. Murió 50 años más tarde, solo, como moriremos alguna vez todos. Pero él quizás murió más solo que nadie, porque murió en ese instante fatídico en el que la red del arco brasileño tembló por la fuerza de un pelotazo inesperado. Murió cuando un pueblo y la historia, decidieron hacerlo responsable por una ignominia indeleble. El fútbol es así, dirán algunos. Y lo es. Barbosa se transformó en el ejemplo de lo que ningún jugador espera conquistar en su carrera: el desprecio implacable de millones de seres humanos que, en su condición de hinchas futbolísticos, cuando juega su selección, creen que lo que se juega es el destino de una nación. Barbosa, maculado en la condición de antihéroe, dio su vida para demostrar que, en el fútbol, solo hay espacio para los que alcanzan la gloria. En Rusia 2018, el paraíso reservado a los gloriosos va transformándose en un sendero cada vez más estrecho, más sinuoso y peligroso. El fútbol es, en definitiva, una actividad humana subordinada

a la ingratitud. Probablemente, sea presuntuoso suponer que el fútbol y la ciencia tienen algo en común, aunque no deja de ser verdad que ambas son actividades colectivas y cuyos resultados indefectiblemente son producto de miles de seres anónimos, cuya existencia será opacada por los pocos que merezcan ocupar el espacio que los dioses tienen reservados para sí mismos en el Olimpo de la gloria. Mi tía, que desde hace más de 70 años es fanática de Gimnasia y Esgrima de La Plata, un plantel que jamás ha ganado un campeonato en la primera división del fútbol argentino, siempre ha dicho que su equipo merecería ser reconocido como el que más alegrías les ha producido a sus contrincantes. Pero el fútbol, ya lo dijimos, impone la apatía y el desprecio a los derrotados. En el fútbol, como en la vida, la historia la suelen escribir y contar los cazadores, no los leones. La pregunta que nos interpela entonces es, ¿y si esto es así, por qué el fútbol nos gusta tanto? Quizás sea porque los seres humanos creemos, más de lo que estamos habituados a aceptar, que la humanidad podrá redimirse algún día de sus desdichas. Quizás, porque en algún rincón del alma, la esperanza traba su batalla contra la brutalidad de un deporte que ha sido dominado por el despotismo de los negocios, de las mafias, de la corrupción y de la indolencia. Quizás, porque algún día descubriremos que el fútbol, para lo único que debería servir es para hacer de la vida un experiencia más bella, más gratificante y divertida. Para hacer de cada uno de nosotros, seres humanos más buenos, más generosos y libres. Jorge Valdano, un pensador que alguna vez hizo milagros enredando una pelota entre sus piernas, supo explicarlo con lucidez: “Al fútbol lo atacó el bacilo de la eficacia y hay quien se atreve a preguntar para qué sirve jugar bien. Resulta tentador contar que un día osaron preguntarle a Jorge Luis Borges para qué sirve la poesía y contestó con más preguntas: ¿Para qué sirve un amanecer? ¿Para qué sirven las caricias? ¿Para qué sirve el olor del café? Cada pregunta sonaba como una sentencia: sirve para el placer, para la emoción, para vivir”. Empieza aquí nuestro tercer Cuaderno Rusia 2018. Ojalá podamos disfrutar de lo que queda del Mundial, aunque muchos ya no tengamos una bandera en la que envolver nuestras ilusiones.

ATRÁS MÍO VIENEN MUCHXS MÁS. UNA MIRADA DE GÉNEROS AL MUNDIAL DE FÚTBOL MASCULINO

Nemesia Hijós*

Hace cuatro años atrás, cuando se publicaba *Cuadernos del Mundial* durante la Copa del Mundo Brasil 2014, Verónica Moreira (2014) se preguntaba cuáles eran los espacios que las mujeres (periodistas, deportistas y fanáticas) tenían en los medios de comunicación argentinos y cómo habían sido representadas durante el mundial de fútbol masculino. Desde Brasil, en esa misma publicación, Carmen Rial (2014) introducía como novedad la presencia de las mujeres como especialistas, que entrevistaban, opinaban, analizaban, hablaban de tácticas y discutían de estrategias en un espacio poblado por varones. La antropóloga brasileña las retrataba como *lo diferente*, comparándolas con la función que tienen los jugadores extranjeros en los clubes europeos.

En aquel texto, Rial marcaba como el gran umbral para las siguientes ediciones de los mundiales la incorporación de mujeres narrando y comentando los partidos, y la participación de jugadoras de fútbol como invitadas en los programas deportivos, tal como ocurre con los jugadores y ex jugadores varones. Se trazaba como horizonte ganar lugares en las transmisiones televisivas porque, a pesar de la importancia

* Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM). Becaria Doctoral CONICET (IIGG, UBA). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad. Mail: nemesiahijos@gmail.com.

que tienen en la actualidad las redes sociales, la televisión sigue siendo el lugar más importante de construcción de agenda, al mismo tiempo que desde allí se configuran mandatos, se crean consensos, se forman opiniones y se penetra ideológicamente. Cuatro años después nos encontramos frente a otro panorama: el ingreso de jóvenes periodistas, productoras y noteras que se incorporaron a los medios de comunicación en el último tiempo no condujo a reparar la desigualdad de géneros, pero, al menos, permitió que comenzaran a discutirse los prejuicios y estereotipos sobre las capacidades y el papel femenino socialmente prescrito como pasivo y sumiso. ¿Cuáles son los espacios que las mujeres –como periodistas, profesionales, deportistas e hinchas– tienen en los medios de comunicación? ¿Qué cargos y responsabilidades tienen? El Proyecto de Monitoreo Global de Medios (GMMP), organizado por la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) junto con coordinadores nacionales y regionales, indica que las mujeres reportan el 37% de notas en diarios, radios y televisión. La situación en Argentina es alarmante: el nivel de representación cae al 27% y al 15% en diarios, lo que refleja que no se respeta la igualdad y diversidad, porque las noticias son construidas mayormente por varones. Estas cifras se confirman con @columnistas, un programa informático que releva y actualiza la base de datos de columnas en los medios con el objetivo de documentar la brecha de géneros. A diferencia de lo que sucede en otros lugares, en nuestro país también hay un corte por edad para las mujeres, siendo 50% las que tienen entre 19 y 34 años. Entre estas reducidas presencias y sin accesos facilitados, muy pocas veces aparecerán como fuentes consultadas, es decir, como especialistas que estudiaron o investigaron.

Hoy, hay más mujeres argentinas –tales como las periodistas Ángela Lerena, Verónica Brunati, Alina Moine y Luciana Rubinska– ocupando lugares antes impensados en los medios de comunicación, particularmente reconocidas por ser portadoras de conocimiento técnico y análisis deportivo fiable. Estas capacidades, sin distinción de géneros, son las que han llevado a la elección de la periodista argentina Viviana Vila como la primera comentarista televisiva en idioma español (para la cadena estadounidense Telemundo) en la historia de los mundiales. Su designación se enmarca en otros cambios históricos en las transmisiones de esta Copa del Mundo: la comunicadora británica Vicki Sparks relatando en vivo el partido entre Portugal y Marruecos, gritando el gol de Cristiano Ronaldo, para la cadena BBC de Londres, la acreditación de ocho periodistas argentinas viajando a Rusia para cubrir el mundial para distintos medios y la participación por primera vez de una artista transexual (Lizy Tagliani) en la cobertura para Telefé. Estas incorporaciones que abren nuevos caminos a

partir de Rusia 2018 dialogan con proyectos locales que buscan consolidar otros relatos del deporte y que reflejan que estamos superando algunas cuestiones, por ejemplo, que el fútbol deja de ser un deporte que sólo algunos podían practicar y otros mirar, y que ahora no sólo se juega, sino que también se comenta y se relata por esos otros actores (antes) subalternos y marginados. Así aparece Feminista Mundial, una especie de asamblea futbolera diversa y colectiva donde se transmiten los partidos de Argentina desde la lente feminista. En estos encuentros se deconstruyen algunos sentidos, se muestra lo que pasa adentro y afuera de la cancha en cuanto a realidad política, económica y social, y se presentan estadísticas sobre los países participantes desde una perspectiva de géneros. Además, sus organizadoras, voluntarias y autoconvocadas, sientan un antecedente para validar que detrás de ellas vienen muchxs más con intenciones de pensar el deporte como una herramienta de debate y transformación.

Frente a lo que podría ser un panorama alentador –considerando estos avances y en comparación con el mundial masculino anterior–, el equipo designado para la cobertura del mundial (con programas especiales, las previas y los post de los partidos) de la Televisión Pública Argentina sigue estando conformado por mayoría masculina: 12 integrantes, frente a una sola mujer –Daniela Katz, en la co-conducción del programa especial “Maratón Mundial”. Las transmisiones televisivas siguen a cargo de varones, incluso se escuchó decir al “Pollo” Vignolo “contale a tu mamá, contale a tu mujer” mientras relataba un gol, alusiones que remiten a las mujeres como si no fueran espectadoras legítimas. Los lugares de decisión siguen siendo mayoritariamente masculinos y las mujeres que llegan a los medios es usual que accedan a la utilización de su imagen y promoción de sus cuerpos como un canal “de llegada” o un “valor agregado”.

La organización de los espacios en nuestras comunidades son determinados por el patriarcado, pero hoy el movimiento feminista abre una nueva puerta que franquea a la reflexión constante. Es así como ciertos códigos de honra masculinos y algunas actitudes machistas, que tiempo atrás hubieran sido difundidas, viralizadas y celebradas con motivo de risa, en el contexto de este mundial son repudiadas inmediatamente por la asimilación de la mirada de géneros, que marca un antes y un después en la forma en la que leemos las acciones sociales. No solo la publicidad de TyC Sports puede mencionarse como ejemplo, la cual fue levantada horas más tarde por difundir una representación estigmatizante y retrógrada de la homosexualidad –una ofensa para el colectivo LGTB– sino también la sanción social consecuencia de agresiones y groserías sexistas que algunos hinchas argentinos hicieron repetir a mujeres que no comprenden el español. La reacción por parte de

la sociedad o de un considerable número de sus miembros muestra que ciertos comportamientos ligados al machismo y la misoginia son desaprobados colectivamente e incluso penalizados de forma institucional, como el caso del argentino expulsado del mundial.

En este proceso de transformación y reivindicación donde mucho ha tenido que ver la marea feminista y el movimiento de mujeres que se organiza, se consolida y se replica desde el sur global, ¿hay que seguir estableciendo condiciones para el cambio y presentando lucha desde adentro de los clásicos medios de comunicación, instituciones y organizaciones, o es necesaria la creación de nuevos espacios que incluyan a esos otros actores y nuevas miradas? En el campo futbolístico, particularmente durante la Copa del Mundo, la ausencia de mujeres protagonistas y en funciones activas responde a la violencia simbólica por invisibilidad, discriminación y opacamiento, pero también es expresión de un impedimento implícito a convertirlas en modelo de referencia, habilitando solamente los modelos masculinos. Aquí nos encontramos con dos problemas: la ilusión de igualdad frente al crecimiento de mujeres que se incorporaron al campo futbolístico y el problema de creer que existen únicas opciones, explicadas a través de la normativa heteropatriarcal y reforzadas en los medios de comunicación. La representación en los medios de quienes integran la sociedad debería ser justa y equitativa, y cuando ello no ocurre lo que se vislumbra es la reproducción del sistema dominante y de sus intereses, que aunque presentados como los intereses de toda la sociedad, en realidad no lo son. Será nuestra responsabilidad seguir deconstruyendo la exclusión del fútbol –inicialmente impuesta pero luego internalizada– hacia las mujeres e identidades sexuales disidentes, habilitando representaciones sobre aquellos otros cuerpos abyectos, invisibles e impensables en los medios, visibilizando otros géneros que disputen una reorganización del campo deportivo y mediático, y alentando un universo de empoderamiento colectivo que pretenda ganar en equidad y derechos.

BIBLIOGRAFÍA

- Moreira, V. 2014 “Fútbol, mujeres y mundial” en *Cuadernos del Mundial* N° 2 (Buenos Aires: CLACSO). En <https://www.clacso.org.ar/cuadernosdelmundial/pdf/Cuadernos_Mundial_N2_CLACSO.pdf>.
- Rial, C. 2014 “Ainda um ‘ponga um exótico’ ou uma mudança efetiva? A participação das mulheres na mídia brasileira na copa” en *Cuadernos del Mundial* N° 2 (Buenos Aires: CLACSO). En <https://www.clacso.org.ar/cuadernosdelmundial/pdf/Cuadernos_Mundial_N2_CLACSO.pdf>.

O MACHISMO É, SIM, VIOLENCIA: UM JOGO DE GÊNERO

Gustavo Andrada Bandeira*

O tombo do técnico Tite após o Brasil marcar o primeiro gol contra a Costa Rica e Maradona ofendendo torcedores no estádio, após Rojo marcar o gol que classificou a Argentina para às oitavas de final não foram as únicas atuações fora das quatro linhas que chamaram a atenção nos primeiros dias na Copa da Rússia. Torcedores bem menos famosos também chamaram a atenção. Diferentes grupos de turistas/torcedores brasileiros realizaram diferentes assédios a mulheres russas. Utilizando o mesmo desconhecimento do idioma, um torcedor argentino também fez com que uma jovem mulher russa repetisse que teria interesse de praticar sexo oral com os torcedores argentinos.

Esses são apenas alguns casos que explicitam o machismo e a misoginia existentes nas práticas futebolísticas. Para os que acompanham o futebol de espetáculo para além da Copa do Mundo, essas manifestações não são novas. Jornalistas brasileiras chegaram a criar o movimento #Deixaelatrabalhar¹ após os repetidos assédios que

* Doutor em Educação, Técnico em Assuntos Educacionais na Escola de Administração/UFRGS, integrante do Grupo de Estudos de Educação e Relações de Gênero (George). Mail: gustavoabandeira@yahoo.com.br.

1 Disponível em <https://brasil.elpais.com/brasil/2018/03/23/politica/1521823054_844544.html>. Acesso em 28/06/2018.

incluíam ameaças, insultos, beijos roubados e mesmo agressões físicas. Na campanha, as jornalistas reclamavam do machismo de torcedores, jogadores, dirigentes e, também, de colegas de profissão. Para além de um número menor de postos de trabalho, às mulheres que atuam no esporte precisam sempre provar o conhecimento que os homens teriam ‘naturalmente’.

Voltando à Rússia, em suas defesas, os agressores afirmaram que estavam bêbados ou brincando, ao mesmo tempo que lamentaram a repercussão dos episódios (note-se que os sujeitos não estavam lamentando exatamente o que eles fizeram, mas a maneira como essas ações acabaram repercutindo). Enquanto o torcedor argentino foi proibido de frequentar os jogos da Copa, os torcedores brasileiros receberam a defesa do Ministro do Turismo do Brasil que minimizou os episódios, afirmando que os atos seriam menores ou desimportantes, uma vez que, segundo ele, “ninguém morreu”. A hierarquia entre diferentes violências também é uma constante no futebol de espetáculo. Para alguns atores, apenas os enfrentamentos físicos, especialmente os que envolvem as torcidas organizadas seriam alvo de preocupação. Violências como machismo, homofobia e racismo são tratadas como problemas menores ou nem mesmo entendidas como violência.

É muito comum escutarmos de torcedores que frequentam os estádios que manifestações que poderiam ser lidas como racistas, machistas ou homofóbicas em outros contextos, quando manifestado nos estádios não carregariam os mesmos sentidos. Segundo essa lógica explicativa, os esportes em geral e o futebol em específico, seriam momentos de lazer em que as normas de polidez exigidas em outros espaços não possuiriam a mesma legitimidade. Por produzir um contexto excepcional, distinto do cotidiano, essas ofensas de outros espaços seriam brincadeiras durante as partidas. Nessa leitura, o futebol, assim como outras possibilidades de lazer seriam um espaço exclusivo que autorizariam manifestações interditas em outros ambientes.

Além do momento extraordinário, outro elemento acaba sendo acionado para explicar alguns dos fenômenos que acontecem nos espaços torcedores. O futebol é uma das instituições generificadas e generificadoras de nossa cultura. Nessa construção, como em diversas outras, a masculinidade acaba assumindo protagonismo. A masculinidade não apenas tem maior legitimidade nesse espaço, como se autoriza a produzir representações sobre os demais atores que por ali circulam. Com esse protagonismo, são os homens que se autorizam a julgar se uma mulher foi ou não alvo de violência. Masculinidades e feminilidades, na forma como nossa cultura se organiza contemporaneamente, se constroem conjuntamente. Ao pensar no futebol como

espaço exclusivamente masculino, essa complementaridade é negada e acaba diminuindo a legitimidade de que as mulheres possam colocar demandas de suas feminilidades para esse espaço.

O processo de naturalização da masculinidade no futebol é tão grande que ninguém está preocupado em dizer que o torneio que se joga na Rússia é a Copa do Mundo de futebol masculino. Graças a essa norma masculina no esporte, o termo futebol masculino poderia parecer uma redundância. Essa naturalização masculina, também, acaba legitimando comportamentos que poderiam ser apontados como inadequados ou violentos. Seja uma agressão ou mesmo uma ‘simples brincadeira’, os conteúdos machistas que circulam nos estádios de futebol acabam autorizando esses comportamentos em uma prática cultural muito significativa para a construção de masculinidades em boa parte dos países da América Latina. Nesse contexto em que se aprende, além de torcer, a ser homem, conteúdos que diminuam as mulheres ainda circulam com desenvoltura inaceitável para aqueles de nós que, atravessados pelo feminismo, militamos pelos direitos humanos.

Ao contrário do entendimento do futebol como um espaço separado de nossa cultura, alguns poderiam dizer que o esporte é um simples reflexo de nossas sociedades machistas, sendo apenas um espaço que reproduz a violência de gênero existente no espectro mais amplo da cultura. Prefiro pensar que o futebol não é nem uma simples continuidade da sociedade, nem um tempo específico e extraordinário. O futebol está integrado à sociedade. Ele participa de seus dilemas, ampliando algumas discussões ou violências ao mesmo tempo que nos permite questionar práticas normativas.

As lutas por direitos e à participação das mulheres nas diferentes instâncias, também chegou aos estádios de futebol. Se quisermos ser otimistas podemos olhar esses mesmos episódios machistas na Copa do Mundo e percebermos que seu lugar confortável e naturalizado não existe mais. Não parece existir dúvidas de que o machismo não é novidade nesse ambiente. Quando os torcedores dizem que “sempre foi assim” eles não estão, necessariamente, mentindo. O que ocorre é que agora já não toleramos mais. Explicar ou entender o machismo não serve para justificá-lo mas, sim, para combatê-lo. Ao ouvirmos os assédios sendo denunciados, conseguimos perceber que o jogo de gênero está indo para o centro do campo. Temos mais um jogo para ser jogado.

FÚTBOL ¿(DE)SUBLIMADO?

NOTAS SOBRE MACHISMO Y MISOGINIA

EN RUSIA 2018

Onésimo Rodríguez Aguilar*

Huizinga (2007) hacía referencia a la paulatina erosión del carácter lúdico del juego: la competencia –hoy casi naturalizada en la gran mayoría de los deportes– y la seriedad aplicada a los mismos, han hecho que éste vaya perdiendo su carácter central de disfrute. Es sin más, la erradicación del *homo ludens*. Se constituye un juego en donde la primacía está dada por una agonística del honor donde lo que importa es ganar, por encima de cualquier otro objetivo. Según Lasch, para Huizinga: “La racionalización de estas actividades deja escaso margen para el espíritu de invención arbitraria o la voluntad de dejar las cosas al azar” (1999: 133).

Para Lasch, no es esta racionalización, la que ha provocado la degradación del deporte, sino, su trivialización, puesto que el juego siempre fue serio y competitivo: “el juego deriva su poder del hecho de atribuir una finalidad seria a actividades aparentemente triviales”. Al someterse a las reglas y convenciones del juego, los jugadores cooperan para crear una ilusión de realidad. De esta forma, la actividad deportiva se transforma en una “representación de la vida” adoptando a la vez, “el carácter de drama”. Entonces, el juego, el fútbol en

* Antropólogo y Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ciudad de México. Profesor asociado de la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica. Mail: oneboticario@gmail.com.

este caso, debe de ser dramatizado, ritualizado, es decir, instituido. Incluso, para este autor, la violencia creciente que suele atribuirse a los deportes modernos y al hábito de considerarlos con demasiada seriedad, “proviene, por el contrario, de la incapacidad de tomarlos suficientemente en serio” (1999: 141-142).

Esto, a su vez, recuerda aquella premisa esbozada por Elias y Dunning del deporte –el fútbol– como sustituto viable de la guerra, sobre la cual recaía una importante salvedad: “pensar así es ver el deporte como una abstracción, como algo independiente y alejado de las figuraciones de seres humanos interdependientes que toman parte de él” (1996: 268), señalando un proceso de civilidad referida a dichas prácticas; idea similar a la de Lasch.

Otra postura que podemos elaborar acá es la de Freud. El padre del psicoanálisis no solía discutir sobre los deportes, menos sobre el fútbol; pero sí lo hacía sobre la categoría cultura. Para el autor austríaco, la cultura deviene de lo que llamó sublimación: una renuncia a satisfacciones instintivas para, con la energía remanente, producir civilidad y progreso. Así, fue posible la ciencia, el arte, la música y, por supuesto, el deporte. Bajo esta concepción, el fútbol es una especie de sublimación de la guerra (postura cercana a la de Elias y Dunning): para no matarnos se inventaron los deportes, los cuales subliman las ansias de agresión y exterminio que naturalmente existen en las personas. Lo problemático de esta mecánica civilizatoria es que el sujeto que sublima es infeliz, pues no logra gratificar las pulsiones arcaicas que lo arrojarían a la felicidad instintiva.

Estas premisas de Huizinga, Lasch, Freud, Elias y Dunning, prefiguran la consolidación de un carácter humano sublime, que tendería al progresismo en virtud de una elaboración cultural ritualizada, institucionalizada y civilizadora. Diferentes hechos reincidentes en el mundo futbolístico, nos hacen pensar diferente. Tomemos de ejemplo el trato agresivo de hombres hacia mujeres durante la Copa Mundial de Fútbol Rusia 2018.

En Irán, una regla prohíbe a las mujeres ingresar a un estadio de fútbol, decisión impulsada por los religiosos ortodoxos que ven como “inapropiado que una mujer se mezcle con hombres que no son de su familia, que vean jugadores exponer sus piernas y que escuchen un lenguaje vulgar que se reproduce en estos escenarios”. A raíz de esto, algunas mujeres activistas han pedido, en el marco del Mundial de Fútbol organizado por la FIFA en Rusia, que en su país las dejen ingresar a los estadios (*El Espectador*, 2018).

Ahora bien, estas acciones violentas hacia las mujeres no son exclusivas de algunas nacionalidades. Un hinchista argentino, abordó a una joven rusa, en el mismo Mundial de Fútbol y, sabiendo que la

joven no entendía el idioma, en son de “broma”, le hizo repetir la siguiente frase: “Hola argentinos, vengan para aquí, quiero chupar pijas [penes]”. Días después, el sujeto de nombre Néstor Fernando Penovi, pidió disculpas al pueblo argentino y ruso, arguyendo que nunca quiso denigrar a las mujeres (*Clarín*, 2018).

Otros latinoamericanos también han manifestado este tipo de agresiones hacia mujeres valiéndose de diferencias culturales, en este caso idiomáticas. Hinchas brasileños pidieron a una mujer, durante la justa mundial de fútbol, unirse a su canto “boceta rosa” [vagina rosa]. Mientras tanto, dos aficionados colombianos le solicitaron a dos japonesas pronunciar la frase “soy muy perra”, presumiéndolo en redes sociales. Entre tanto, otro video muestra a aficionados peruanos pidiéndole a mujeres que pronuncien la frase “quiero cachar” [quiero coger]. Lo mismo con hinchas mexicanos, quienes bromeaban con una mujer rusa, al tiempo que le cantaban “la rusa va a probar el chile [pene] nacional” (*Milenio*, 2018).

En Costa Rica, país sobre el que se ha construido, tanto interna como externamente, toda una idea mítica relacionada al pacifismo y la civilidad democrática de sus habitantes, para el domingo 17 de junio, día del debut de la Selección Nacional Masculina de Fútbol en Rusia contra su similar de Serbia, la línea 9-1-1 recibió una llamada, relacionada a casos de violencia doméstica, cada tres minutos: en total, 482 solicitudes; las cuales superaron a las registradas durante los días del clásico nacional de fútbol (448 casos) y la final del fútbol nacional (423 llamadas) (Recio, 2018).

Intento decir que las ideas que piensan las manifestaciones devenidas del fútbol como ritualizadas, instituidas, civilizadas o sublimadas, están dando paso, con Marcuse (2009), a una especie de desublimación represiva en donde la instintividad agresiva y violenta retorna: el arcaísmo humano es vivenciado en una forma casi natural; el problema es que esta vuelta a la vivencia instintiva está atravesada por la sociedad industrial y mercantilizada que nos dice: ¡sí, goza! Pero bajo nuestros parámetros (alienación en el sentido marxista).

Algunos hinchas mencionados en las notas anteriores, al ser identificados, salieron a ofrecer una disculpa pública; claro, la sociedad tardío-capitalista condena dichas prácticas, reprime cualquier goce que trascienda sus propias formas de gozar, aunque cínicamente promueve otras formas de instrumentalización del cuerpo femenino bajo mandatos fálicos, por ejemplo, en cierta publicidad que cotidianamente observamos.

El fútbol podría ser leído hoy, como un espacio de desublimación represiva. Terminaría con la lectura optimista que hace Marcuse quien, citando a Brecht, dice: el mundo contemporáneo puede ser

representado sólo si se le representa como sujeto al cambio: “como el estado de negatividad que debe de ser negado” (2009: 96). Es decir, el fútbol puede llegar a ser objeto de disfrute sin ser concebido como un espacio para la misoginia y el machismo (agregaría: la violencia más radical), solamente si, a partir de la reflexión, se busca una nueva racionalidad negando la existente: la deconstrucción de la forma en que es concebido el deporte (a toda costa competitivo y agresivo) y sus circunstancias concomitantes, para imaginar escenarios más proclives al diálogo, la unión y el respeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Clarín 2018 “El argentino que humilló a la joven rusa les pidió “perdón a todos” (Argentina). En <https://www.clarin.com/deportes/mundial-2018/argentino-humillo-joven-rusa-pidio-perdon_0_SyTGMLtWX.html>.
- Elias, N.; Dunning, E. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo de Cultura Económica).
- El Espectador 2018 “Sara, la iraní que protesta para que dejen entrar a las mujeres a los estadios” (Bogotá). En <<https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/sara-la-irani-que-protesta-para-que-dejen-entrar-las-mujeres-los-estadios-articulo-795299>>.
- Freud, S. 2000 *El malestar en la cultura* (España: Alianza).
- Huizinga, J. 2007 *Homo ludens* (España: Alianza).
- Lasch, C. 1999 *La cultura del Narcisismo* (Barcelona: Andrés Bello).
- Marcuse, H. 2009 *El hombre unidimensional* (España: Ariel).
- Milenio 2018 “¡Expulsados! Las muestras machistas en el mundial” (México). En <<http://www.milenio.com/deportes/rusia-2018/expulsados-las-muestras-machistas-en-el-mundial>>.
- Recio, P. 2018 “9-1-1 recibió una llamada por violencia doméstica cada tres minutos el domingo del debut de Costa Rica en el Mundial” (Costa Rica). En <<https://www.nacion.com/el-pais/salud/9-1-1-recibio-una-llamada-por-violencia-domestica/BEQBO5HJIJFDVAX35KJUUEUJKY/story/>>.

FINAL

ENTRE LA FELICIDAD Y EL ESPANTO

Pablo Gentili

DESPUÉS DE RUSIA 2018

Alguna vez, alguien pintó en una pared de un barrio periférico de París: “el fútbol es una excusa para ser feliz”. Quizás sea cierto. El fútbol, en definitiva, no pasa de una coartada para la libertad. También, para la manipulación y el engaño.

Así, Francia festejó su segundo título mundial, celebrando las raíces multicolores del azul: “*Allez les Bleus*”. La Francia republicana, congelada en la imagen de Emmanuel Macron lanzando su puño al infinito, como Freddy Mercury lo hizo en el Pavillion de París, casi 40 años antes. La Francia de la diversidad, congelada en un grito de gol. La Francia multicultural, con una selección donde más de la mitad de sus jugadores son de origen y poseen ciudadanía de alguna nación africana; nacidos casi todos ellos en las periferias de las grandes ciudades francesas, ignorados, silenciados, desconocidos, inexistentes, hasta que la nación de los derechos humanos descubrió que poseían pies capaces de producir milagros. Allí, en la periferia de las grandes ciudades francesas, donde nacieron los procesos de movilización y de lucha que construyeron derechos democráticos que iluminaron el mundo, también nacieron esos jugadores capaces de arrancar gritos de júbilo y felicidad a ese joven neoliberal, conservador y políticamente retrógrado que ejerce el gobierno del país. Un gobierno que se

empeña en destruir los derechos y las libertades que los antecesores de esos jugadores conquistaron con heroísmo. Un partido de fútbol juntaba esos extremos en un mismo abrazo. Algunos pensaron que, por eso, se mezclaban en un mismo presente y se proyectaban en un mismo futuro. El fútbol suele ser una excusa para el escarnio.

Francia ha ganado el Mundial. Macron festeja y, junto con él, un país que parece siempre dispuesto a sorprenderse a sí mismo. “Vaya que somos una nación multicolor”, festejan los partidarios de la heredera de Jean-Marie Le Pen, cuando los negros vestidos de azul hacen goles. Días después, olvidarán la algarabía para salir a la calle a molerlos a palos. Siempre fue así.

Francia: un país que vive admirándose a sí mismo. Una excepcionalidad que nos sorprende y nos deslumbra también a nosotros. Porque Francia somos todos, ya que todos queremos, en el fondo, ser franceses; o sea, un poco republicanos, un poco igualitarios, un poco fraternos, un poco libres. Francia somos todos, no solo los argentinos, que también llaman “negros” a los ciudadanos más pobres de su propio país. Y que también solo reconocen su existencia cuando meten goles y hacen salir campeón a un equipo que, se supone, es el epítome de la patria.

Francia alcanzó su campeonato con un equipo repleto de inmigrantes, mientras su festivo presidente destruye la legislación laboral que podría proteger a miles de niños que, como esos mismos jugadores algunos pocos años atrás, hoy juntan latas, botellas y cartones por las calles de París, tratando de sobrevivir con sus familias. El fútbol es una excusa para ser feliz. A veces, puede ser una trampa.

Francia y Croacia, dos países con nombre de mujer, luciéndose en la actividad más masculina, o sea, más torpe, simple, básica y elemental, del mundo deportivo. La culpa es de los ingleses, dirá Jorge Luis Borges, que consideraba inaceptable que los creadores de la literatura hayan sido los inventores de un deporte puramente físico; o sea, insensato, desquiciado, brutal. “El fútbol es popular, porque la estupidez es popular”, solía repetir Borges sin preocuparse en esconder su obstinado elitismo.

Macron se abraza a Kolinda Grabar-Kitarovic, presidenta de Croacia. Los dos aman el fútbol y odian a los inmigrantes. Kolinda irradia luz por donde pasa, sostiene algunos medios, destacando que sus dos principales características son la femineidad y la inteligencia, atributos que, para la prensa amarilla, son generalmente incompatibles. Kolinda es conservadora y oculta un pasado de proximidad con grupos neonazis. Junto al ex mandatario español, Mariano Rajoy, es la jefa de Estado que menos ha cumplido los compromisos asumidos con la Unión Europea en materia de protección a los refugiados. Además, ha propuesto una ley para castigar a cualquier croata que les preste ayuda.

Kolinda gobierna un país de 4 millones de habitantes que ha sufrido una de las más dramáticas diásporas europeas. Hay cerca de 2 millones de croatas que viven en el exterior, que han migrado, esa condición que Kolinda desprecia cuando no se ha nacido en Croacia. Lo han hecho a países vecinos, pero también a Estados Unidos, a Chile, a la Argentina y a Venezuela, entre tantos otros. La diáspora croata ha aumentado auxiliada por las políticas económicas neoliberales de Kolinda. En un país donde no hay empleo para los más jóvenes, 22 de ellos han sido capaces de llevar la nación y su presidenta a la gloria.

Emmanuel y Kolinda han pagado de su bolsillo el viaje a Rusia. Un ejemplo de moralidad que permite hacer del fútbol, también, una coartada para la hipocresía. En Francia y en Croacia es de los bolsillos de los trabajadores que saldrán los recursos para financiar a los ricos, haciendo que éstos multipliquen su riqueza con la promesa de que, algún día, acabarán con la pobreza. En su primer año de gobierno, la política fiscal de Macron ha generado una transferencia de más de 6 mil millones de euros del Estado francés a los sectores más ricos de la sociedad: *“Allez les Bleus”*.

Mientras transcurría el Mundial, cuyas escenas finales de amor protagonizaban Emmanuel y Kolinda, el jefe del imperio americano destruía familias migrantes, separando madres, padres, hermanos y hermanas, hijos e hijas. El partido entre Francia y Croacia pareció reconciliar el mundo con la humanidad. Los más pobres, los que siempre pierden, ahora mostraban que, bien entrenados y alimentados, podían triunfar y volverse protagonistas de la historia.

Los medios hegemónicos reconocían que Rusia había demostrado ser un país poblado por seres humanos. No se habían detectado actos de sabotaje o de espionaje que perjudicaran a ningún gobierno occidental, o a sus respectivos equipos futbolísticos. Los rusos no habían activado su aparato de propaganda ilegal, ni envenenado árbitros peligrosos, ni hackeado el VAR –el sistema de asistencia de arbitraje que permitía rever las jugadas– anulando goles o marcando penales invisibles. Tampoco, durante el certamen, habían impuesto electoralmente el presidente de cualquier otra potencia enemiga, algo que, como es sabido, los rusos suelen hacer con eximia facilidad. Las naciones occidentales y sus medios de comunicación festejaban que, por un mes, los rusos habían dejado de ser rusos. Aunque a Vladímir Putin no dejara de parecerle extraña la efusividad con la que Macron abrazaba a Kolinda y Kolinda a Macron. Si los rusos hubieran ganado, hubieran festejado con más decencia.

Rusia 2018 no demostró que existe una Europa diversa, plural y multicolor por detrás de esa Europa indiferente al sufrimiento, al maltrato y a la negación de derechos que sufren, dentro y fuera de sus

fronteras, millones de seres humanos. Rusia 2018 no apagó mágicamente la imagen de una Europa bañada por un mar de muertos que soñaban alcanzar la libertad, la protección y el cuidado que nunca nadie antes debería haberles negado. No. El Mundial de Rusia 2018 nos demostró que debemos, como siempre lo hemos sabido, ser muy cuidadosos con el uso que pueden tratar de hacer los poderosos del fútbol. Porque el fútbol puede ser una excusa para la felicidad. O una coartada para el engaño.

Ha terminado otro Mundial. Y también aquí termina otra serie de los Cuadernos que hemos creado en CLACSO para analizarlo, con la petulancia de quienes, como nosotros, creemos que analizar el fútbol es un arte reservado a quienes nunca podrán comprenderlo.

Ha terminado otro Mundial donde los africanos se lucieron y las selecciones de África mordieron el polvo de la derrota antes de comenzar la segunda fase. Donde Argentina y Brasil, como ha dicho Ronaldo Fenómeno, con extraordinario dominio de la filosofía de la praxis: “no ganaron porque perdieron”. Un Mundial donde España y Portugal mostraron estar más en forma para ser la vanguardia democrática de Europa que para alcanzar buenos resultados futbolísticos. Un Mundial sin Italia, lo que parecía ser una tragedia semejante a un fin de semana sin pizza ni pasta. Ha terminado un Mundial y nuestros Cuadernos se toman vacaciones por cuatro años, preparándose para la odisea al desierto de lo irreal, que será, seguramente, Qatar 2022.

Como Galeano, “nos quedamos con la irremediable melancolía que sentimos después del amor y del final del partido”. Nos vemos en el próximo Mundial, derretidos por el calor, colonizados por la duda, por la intriga y por el espanto.

NUESTRO MUNDIAL

Pablo Alabarces*

La Copa se termina esta semana, aunque terminó para los equipos latinoamericanos hace pocos días, con la eliminación sucesiva de Perú, Costa Rica y Panamá en la primera ronda, la de Colombia, México y Argentina en los octavos de final, la de Uruguay y Brasil en los cuartos. Continúa, claro, para los futboleros, esa categoría que incluye a los que vimos Suecia-Corea o Rusia-Arabia con la misma fruición y deleite que un Chivas-Pumas o un Vélez-Argentinos Jrs. Continúa porque debemos satisfacer una última expectativa –quién será el campeón, con la novedad de que dos de los posibles triunfadores nunca ganaron una Copa, y por allí andarán nuestras preferencias–, que se suma a las pre-existentes: las novedades en el juego, las nuevas estrellas, ese dato fenomenal de que los deportistas africanos finalmente ratificaron las promesas enunciadas desde la aparición fulgurante de Argelia en 1982 –aunque para lograrlo hayan debido migrar, ellos o sus padres, a alguna de las potencias europeas–. Queda un dato que deberán debatir los colegas europeos: justamente, la solo aparente contradicción de que los tres países en los que sus equipos son decisivamente integrados por migrantes o hijos de migrantes sean sociedades en las que,

* Licenciado en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de General San Martín. Investigador del CONICET.

en los últimos años, se produjo un crecimiento vertiginoso de la ultra derecha anti-migratoria (Bélgica, Francia e Inglaterra). Desde ya que habrá que recordar el caso de Francia en 1998, cuando algunos colegas apresurados sancionaron el triunfo francés –con ese maravilloso equipo multiétnico liderado por el magrebí Zidane– como una muestra definitiva de la exitosa integración multicultural francesa, solo pocos años antes de la explosión de las *banlieues*.

(He usado ese caso en muchas ocasiones para recordar que el fútbol es ficción y sus efectos son ficticios, como bien sabemos los latinoamericanos desde las pretendidas “democracias raciales” que generaron los futboles brasileño, peruano, ecuatoriano, colombiano u hondureño. El fútbol uruguayo, por lo menos, nunca se jactó de esa democratización racial-futbolera, aunque sí lo hizo con la recuperación mítica de un pasado originario charrúa que sus políticas indígenas desmintieron paso a paso. También recuerdo lo que me dijo Christian Karembeu, mediocampista caledonio de ese famoso equipo (poco) francés, en la ocasión en que lo pude conocer y conversar: “La verdad es que Francia nos importaba muy poco: lo que queríamos los jugadores era lanzar nuestras carreras al estrellato y conseguir mejores contratos”. Sin embargo, no faltarán cronistas –aunque sí espero que falten sociólogos o antropólogos– que afirmarán extasiados, ante un eventual triunfo anglo-franco-belga, que esas sociedades se han democratizado por el triunfo de sus hijos populares y migrantes. Nuevamente: el conservadurismo vende ficciones, y ésta es una ficción poderosa. Quizás sea mejor que gane Croacia, étnicamente pura como siempre fue Croacia. Bueno, es una de sus especialidades. No, es mejor que no gane).

Esas son las expectativas y las novedades, y luego –o antes– están las continuidades y las invariantes: las hay futbolísticas y las hay sociológicas, o de modo amplio, críticas. Una de ellas es la continuidad de lo que he llamado la “anomalía uruguaya”, que consiste en la continuidad como potencia futbolística global del *paisito*, un dato refutado por la demografía pero ratificado por el fútbol durante, ya, casi cien años (no es necesario recordar que los *Cuadernos de CLACSO*, que coordiné en 2014, afirmaron la tesis del tetracampeonato uruguayo, al sumar las medallas olímpicas de 1924 y 1928, torneos ambos organizados por la FIFA, a los mundiales de 1930 y 1950). Al mismo tiempo, esa continuidad muestra otra: el fútbol no refleja a la sociedad –aunque la pereza intelectual periodística insista en afirmar esa patraña– sino que el fútbol refleja al fútbol, apenas; que nuestros futboles son decadentes, pobres, corruptos, desorganizados, sometidos a la división internacional del trabajo futbolero que nos condena a pobres proveedores de materias primas ricas. Pero que ciertos

procesos excepcionales pueden conseguir resultados excepcionales, como lo fue la clasificación de Perú gracias a Gareca –mereció mucha mejor suerte–, la gran campaña mexicana gracias a Osorio y la renovada gran campaña colombiana gracias a Pekerman, el muy buen torneo brasileño gracias a Tite, el excelente torneo uruguayo gracias a Tabárez –¿qué hubiera pasado sin la lesión de Cavani?– el deplorable desempeño argentino gracias a la nada excepcional –por el contrario: a la perseverante– incapacidad de sus dirigentes.

Esto exige hablar de fútbol pero también de eso otro que nos ocupa, aquello por lo que fuimos convocados: la Copa nos deja mucho hilo para cortar, nos propone nuevas agendas, aunque con la perseverancia de las viejas. Apenas enuncio algunas de mis preocupaciones que podrían ser retomadas aquí y allá. Por ejemplo, les hinchas –permítanme el juego lingüístico–, les torcedores, les fanáticos. Pude estar en Rusia los primeros días de la Copa, asistí a la presencia desbordante de latinoamericanos –por mucho, numerosos y reconocibles, ruidosos y expansivos: pero también, en una primera mirada que debería ser confirmada con datos, mayoritariamente sujetos de las clases medias-altas, integrando ese lote (ya anunciado en Brasil 2014) de les nueve hinchas globales, televisados y televisables, más atentos a la cámara del estadio –a la pantalla que los consagra durante cinco segundos como imágenes globales– que al mismo juego, más atentos a sus celulares que a los desplazamientos del marcador lateral sueco. Aunque los estudios sobre los públicos han ocupado demasiada atención en nuestros estudios –he sido corresponsable de ese exceso–, tenemos aquí un punto de la agenda: las transformaciones de nuestros tradicionales públicos populares en estos nueve espectadores globales del espectáculo global por excelencia, lo que el colega Gilmar Mascarenhas llamó brillantemente el “blanqueamiento de los estadios” –pongan un poco de atención, nuevamente, en la televisación: las imágenes de las estrellas afrodescendientes en los equipos europeos o latinoamericanos contrastan con la ausencia radical de espectadores negres, salvo mientras jugaron los equipos africanos–.

La televisación, justamente: este es un viejo reclamo que le hecho a les colegas. Espectáculo global por excelencia, un fútbol latinoamericano que exporta sólo materia prima para ese espectáculo, flujos de intercambio que parecen reiterar nuestra condición económica extractivista: pero todo eso existe solo en función de un fútbol que es, antes que nada, mercancía de la cultura de masas. Y sin embargo, seguimos sin escribir una línea –seguimos sin saber nada– sobre la organización económica y material de ese flujo televisivo. Sabemos sobre la vocinglería patrioter de nuestros relatores

–inveteradamente machos, androcéntricos y lindantes con el fascismo–, pero no sobre cómo funcionan los mecanismos de derechos televisivos y la organización y distribución de las señales: asumimos Fox como una suerte de condena bíblica, sin someterla a examen político, sociológico y económico.

Y finalmente, la política: hemos vuelto a asistir al desborde futbolero de elites políticas que creen a pie juntillas en el mito de la influencia decisiva del deporte sobre la vida cotidiana, económica, social y política de nuestras sociedades. Hemos vuelto a escuchar, por otros medios, la metáfora del opio de los pueblos, hoy reconvertida en la de la “cortina de humo”. Seguimos escuchando, a veces en boca de colegas, el remanido argumento de la pasión inexplicable –justamente entre nosotros, condenados a explicar incluso lo inexplicable–. La diferencia entre la empíria –aquella que demuestra que no hay ni ha habido relación de causalidad entre un hecho deportivo y un hecho político– y la creencia –aquella que afirma justamente lo contrario, y actúa y predica en consecuencia– debería ser demostrada de una buena vez por todas. Con el apoyo de la historia, la sociología y la documentación. Es decir, aquello por lo que nos pagan.

COPA DO MUNDO 2018: O EVENTO E OS ACONTECIMENTOS

Simoni Lahud Guedes*

Há, na antropologia contemporânea, um debate sobre a relação entre eventos e acontecimentos na interpretação antropológica de Marshall Sahlins sobre a história.¹ Embora utilizando as categorias analíticas de Sahlins, tenho a minha própria interpretação sobre esta relação na reflexão sobre a Copa do Mundo Fifa de Futebol Masculino (daqui em diante, apenas Copa do Mundo, 2018).

É bastante divulgado o fato de que as Copas do Mundo transformaram-se, no decorrer do século XX, em megaeventos esportivos de alcance planetário, assistidos por bilhões de pessoas em todo mundo. São eventos que tematizam e recriam as nações e as nacionalidades, princípio simbólico organizador que sobrevive, tenazmente, ao seu desmanche globalizante. Todo princípio organizador (uma sociedade, uma nação, um estado etc) precisa ser reafirmado periodicamente, o que é feito em eventos rituais. Nesse sentido, há muito que interpretamos as Copas do Mundo como rituais de recriação/reforço das nações

* Integrante do Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad. Doctora em Antropología, Universidade Federal Fluminense/CNPq (Brasil).

1 Cf., entre outros, Sahlins (1990). No caso brasileiro, esse debate ainda se complica porque, segundo alguns, a tradução não é muito fiel ao original quanto a este ponto.

modernas, de extrema eficácia pelo confronto, atualizando a operação essencial do jogo da identidade/alteridade.² Este jogo é tanto mais eficaz no seu propósito quanto se pretende mundial.³ Em tese, qualquer nação pode alcançar o torneio final.

Pois bem. Este evento, repetitivo, com claros aspectos rituais, cumpre com outros rituais sua colocação “fora do tempo”. Os rituais de cada sociedade pretendem reproduzir sua face atemporal, enfatizando como imutáveis, como imunes ao processo histórico, seus valores essenciais (cf. Turner, 1974 [1969]; DaMatta, 1979). No caso, a nação como valor. Não é casual que as Copas do Mundo sejam totalmente penetradas pelos símbolos nacionais. Trata-se de um festival de bandeiras, hinos oficiais e não oficiais, cores que se inscrevem nas roupas, nos corpos, nos objetos mais variados. É interessante que este período de múltiplo fervor nacionalista seja propiciado por uma entidade privada, de cunho nitidamente empresarial capitalista, e, ainda por cima, foco de escândalos recentes que denunciam a corrupção em suas entranhas. Nada disso importa. As 32 nações que se credenciaram para o torneio final apresentam-se dentro do mais “puro” orgulho nacional, prontas a disputar e levar a glória para seus países.

No Brasil, chamei este tempo de “tempo suspenso”, um tempo de feriados em que a vida cotidiana é interrompida. Creio que, em muitos países, a Copa do Mundo impõe este efeito. As lembranças das outras Copas do Mundo feitas pela mídia, muito frequentes, em geral ignoram contextos históricos mais amplos e tratam apenas destes eventos.

Entretanto, os eventos não são imunes aos acontecimentos. Como venho argumentando em muitos textos, apesar da celebração do “tempo fora do tempo”, o processo histórico penetra em cada Copa do Mundo, trazendo consigo as principais questões e os principais dramas que movem o processo histórico mundial e/ou nacional. Recorrendo mais uma vez a Marshall Sahlins (ver nota 1), são “as categorias em risco na ação”. Ou seja, os acontecimentos penetram, subrepticiamente, nos eventos e nos megaeventos.

Que dramas históricos foram tematizados nesta Copa do Mundo de 2018, na Rússia?

Num mundo cujas distâncias físicas e virtuais foram enormemente encurtadas, atravessado por guerras, sofrimento, miséria, o drama da imigração, do preconceito e da xenofobia foi, mais uma vez,

2 Ou, como o jogo dialético “espelhos e máscaras” (Archetti, 1999; Straus, 1977).

3 Não é preciso repetir aqui o velho mantra da FIFA de que tem mais nações associadas do que a ONU mas é necessário chamar a atenção para a complexidade do termo nação, questão que é abstraída aqui.

encenado desde a fase inicial do torneio final. Isto foi propiciado, em parte, pela europeização de todos os melhores jogadores mundiais vindo das periferias do capitalismo, incapazes de resistir ao poder financeiro concentrado nos mais ricos clubes da Europa Ocidental. Estes jogadores, segundo inúmeras notícias e inúmeros depoimentos, são objeto de preconceito, principalmente se são negros ou pardos mas não apenas por isto. Como diz Karim Benzema, se “jogo bem sou francês, se não sou árabe”.⁴

Esta Copa do Mundo vem expondo, com extrema clareza, a xenofobia dirigida aos filhos de imigrantes e demonstra uma chaga moderna. Entram em conflito aqui duas versões da nacionalidade: a que designa como nacionais os nascidos no país e a que atribui ao indivíduo a nacionalidade de seus ancestrais. Não importa qual seja a definição oficial da nacionalidade. Benzema e Mbappé, como muitos outros filhos de imigrantes, oficialmente, são tão franceses como quaisquer outros. Nasceram lá. Contudo, como percebemos na incisiva frase de Benzema acima, sua classificação oscila ao sabor de seus desempenhos.

A incorporação de filhos de imigrantes nas seleções europeias –além de uma série de jogadores com dupla cidadania ou naturalizados–⁵ é um fenômeno social que, há algumas décadas, vem ocorrendo. Basta ver a seleção francesa campeã de 1998. Mas isso não significou inclusão social plena destes novos nacionais, com nomes e cores estranhas. São facilmente incorporados às hostes nacionais pelas suas qualidades como jogadores mas não necessariamente aceitos integralmente. Os debates sobre este tema na imprensa de vários países expõem a permanência e a gravidade da xenofobia, intensificada cotidianamente com a chegada de imigrantes provenientes dos países arrasados pelos conflitos cuja responsabilidade, em grande parte, se deve à ganância capitalista dos países centrais.

No Brasil, uma outra chaga antiga, proveniente do regime escravocrata que produziu o país, o preconceito contra os negros, fez sua aparição de gala a partir do jogo perdido para a Bélgica. No primeiro gol belga, a bola bateu em Fernandinho, um meia negro, e entrou no gol. O jogador e sua família foram alvo de incontáveis ataques racistas nas redes sociais, levando, inclusive, a CBF a emitir uma nota

4 Cf. <<https://www.pragmatismopolitico.com.br/2014/06/por-que-benzema-nao-canta-o-hino-da-franca.html>>.

5 Por exemplo, quatro brasileiros naturalizaram-se para jogar por outros países: Diego Costa (Espanha), Pepe (Portugal), Mário Fernandes (Rússia), Thiago Cionek (Polônia). Outros têm dupla nacionalidade. Isto é uma amostra de um fenômeno muito mais amplo.

repudiando tais ataques.⁶ Felizmente houve igual número de postagens em apoio ao jogador, rejeitando o preconceito racial. Mesmo assim, o episódio retrata a fratura exposta da formação do povo brasileiro, atuando com força na interpretação das derrotas brasileiras desde 1950, pelo menos.

Além desses e de muitos outros conflitos que penetram nas avaliações dos desempenhos das seleções e dos jogadores, há uma outra questão que se evidenciou nos últimos dias. Com a chegada da seleção croata às semifinais e, agora, à final, debates sobre a penetração do neo-nazismo na Croácia (representado, especificamente, pelas atitudes de alguns jogadores do selecionado) têm ocupado a mídia, sendo reproduzidos nas redes sociais. Há, em curso, uma demonização da Croácia embora também se registrem posições que desqualificam tais acusações, isentando o time e o país atual.

A recuperação histórica de crimes passados é seletiva. A Alemanha há muito – e felizmente – foi poupada dos crimes nazistas, assim como Portugal e Espanha dos genocídios na América. Mas o brilho da seleção belga trouxe à tona o genocídio promovido por Leopoldo II no Congo, uma das terríveis memórias das barbáries coloniais.

Desse modo, como quis demonstrar, as Copas do Mundo conseguem conjugar, de um lado, uma celebração de valores imemoriais, enquanto encenam, nos campos de futebol, dramas complexos que assolam a humanidade. É um espetáculo mágico, de euforia e lágrimas – de tristeza ou alegria – que envolve bilhões de pessoas mas que também expõe, cruelmente, algumas das tragédias humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, E. 1999 *Masculinities: football, polo and tango in Argentina* (Oxford; Nueva York: Berg).
- DaMatta, R. 1979 *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Sahlins, M. 1990 (1987) *Ilhas de História* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar).
- Straus, A. 1977 *Mirrors and Masks. The search for identity* (Londres: Martin Robertson).
- Turner, V. 1974 (1969) *O Processo Ritual, estrutura e antiestrutura* (Petrópolis: Vozes).

6 Cf. <<https://www.gazetaesportiva.com/tag/fernandinho/>>.

LOS MUNDIALES COMO ORDENADORES DE LA MEMORIA

Bernardo Guerrero Jiménez*

Propongo entender a los mundiales de fútbol como marcadores del tiempo, organizadores de la memoria. Es posible ordenar las (nuestras) trayectorias biográficas en torno a su realización. Así como los terremotos, incendios, golpes de estado y otras catástrofes, ordenan y sitúan los eventos biográficos, los mundiales, nos ofrecen un modo más festivo (excepto para los que pierden) de estructurar situaciones de importancia. Para los brasileños el maracanazo los conmovió de tal modo que aún no se recuperan de ese 16 de julio de 1950. Los uruguayos por su parte, han hecho de ese partido un hito más de su formidable presencia en el fútbol mundial. De allí la expresión: “Uruguay es Uruguay” o “Nunca hay que desestimar a los uruguayos”.

La relación entre biografía y estructura social ha sido magníficamente planteada por C. W. Mills, el “marxista tejano”, autor de *La Imaginación Sociológica* (1961). En el capítulo “La Promesa”, plantea la idea de entrelazar sucesos biográficos con lo que acontece en la estructura social. No tomo, en este caso en forma literal lo planteado por este autor, sino que lo uso de un modo más interpretativo. Parto de la premisa que a los autores hay que reinterpretarlos. La hipótesis que deseo compartir es que mis recuerdos los inserto, en este caso, en

* Doctor en Sociología. Académico en la Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

un ciclo de cada cuatro años (los recuerdos no son necesariamente subjetivos). Lo anterior me permite organizar y administrar el pasado con referencias socialmente reconocidas. Los estudios de la memoria, afirman que el pasado se revisita, sus piezas se readequan según diversos intereses. Nací en el año 1954 un mes antes del mundial de Suiza. Alemania contra todo pronóstico le gana a los húngaros. Nace el milagro de Berna.

EL MUNDIAL DE 1962

Para los chilenos y tal como dice el rock and roll creado para esa ocasión, fue una “fiesta universal”. Saliendo de las ruinas del terremoto del 1960, los chilenos se abocaron, a pesar de tener el país por el suelo, a organizar esta cita futbolera. Hay una frase que lo resume todo, aunque hay algunos como el periodista Daniel Matamala (2010: 15) que afirma que nadie la pronunció: “Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo”. Fue un mundial para los chilenos en blanco y negro. La televisión era un objeto de la élite radicada en Santiago. Los que vivimos en provincia nos auxiliamos de la radio. En Arica la ciudad arrebatada a los peruanos por la guerra del Pacífico, fue una de las sedes. Mi padre, obrero ferroviario y socio al día de Colo-Colo, junto a otros amigos se largó de Iquique a Arica, en una viaje de cerca de ocho horas por tierra. A mis 8 años no calé en su debida proporción ese viaje, casi peregrinaje. El tercer lugar de Chile en ese mundial, según los que saben, el más violento que se haya jugado, se inmortalizó por el golpe de Leonel Sánchez al tano Mario David y por el rock del mundial. A esa edad nunca dimensioné ese hecho. Jugar en la calle, tal vez era más importante. Pero en la biblia chilena del fútbol, recitar esa alienación es casi un deber de la memoria: Escuti, Navarro...

EL DE 1966

A los 12 años, pensar en Inglaterra antes que asomaran Los Beatles por provincias en Chile, era casi un dato curioso. Excepto por ciertas películas e imágenes tópicas del estilo tarjeta postal. No fuimos a ese mundial y en términos de referencias no significó mucho. Los años trajeron a la memoria a Bobby Charlton. Y de ese gol que explica ahora la presencia del Var. Obtuvieron los inventores del fútbol su primera y única copa mundial.

EL DE 1970

México se puso pantalones largos. Y Brasil lo logró todo. Pelé que ya había asomado en Suecia en 1958, se nos hizo familiar. México se nos aparecía mediante las películas de Cantinflas y las canciones de Pedro Infante, la belleza de María Félix, nos llenaban las tardes domingueras en

la matiné. 1970 ganó la Unidad Popular y soñábamos con una sociedad mejor. A ese mundial tampoco fuimos, pero nuestra condición anti-Río de la Plata, nos hizo hinchar por ese Brasil, imparable, bello y juguetón.

ALEMANIA 1974

Para los chilenos el mundial de 1974, se nos antoja, para los que fuimos partidarios de Allende, como gris y triste. No olvidemos que el Estadio Nacional fue campo de concentración. La Unión Soviética se negó a venir a jugar a la patria desangrada. Caszely era el rebelde, el allendista, Figueroa, el central de la dictadura.

ARGENTINA 1978

Nuestros vecinos en plena dictadura organizaron el mundial que ha dado que hablar más allá de sus componentes estrictamente deportivos. Nunca la relación entre fútbol y política estuvo tan hermanada. Hasta el día de hoy cierta dosis de mal pensar se instala sobre esos campeones como Kempes, Fillol, Tarantini y Pasarella, por solo nombrar a los que recuerdo. Pinochet soñaba con tener su propio mundial. Y estuvo a punto de irse a la guerra con los argentinos. En Chile, los militares asesinaba a sus opositores.

ESPAÑA 1982

La dictadura chilena hermanada con la argentina, sobre todo en el Plan Cóndor; soñaba con que la selección chilena dirigida por Luis Santibáñez descollara en la Madre Patria. Pinochet apadrinó al boxeador Martín Vargas que nunca logró ser campeón del mundo, y lo mismo soñó con esa selección que nos prometió tocar el cielo. El penal errado de Caszely, puede leerse como una protesta simbólica contra la dictadura. En Chile, los pobladores, a falta de estudiantes y de clase obrera organizada, nos hacían pensar en que ellos podrían derrocar al tirano. No pasamos de la primera ronda. Los Prisioneros llamaban a “mover las industrias”.

MÉXICO 1986

En Chile, la oposición a la dictadura, con una buena participación de la iglesia católica, sueña con derribar al tirano. Diego Armando Maradona hace todo bien y de paso patenta la mano de Dios. Ganarle a los ingleses era, de algún modo, pasar cuenta por las Malvinas. Ganamos con el No, y la alegría anunciaba que venía. Chile no fue a esa fiesta mexicanota que Argentina ganó.

ITALIA 1990

Los tanos con su identidad futbolera apegada al manual de lo feo pero funcional, organizaron ese mundial que Alemania conquistó. Las

grandes alamedas en Santiago parecían abrirse. Y de algún modo se logró, aunque la sombra de Pinochet siempre se las arreglaba para que recordáramos su presencia. Ese mundial lo vimos en la ONG que habíamos creado en los años ochenta para sobrevivir a la dictadura. La televisión que servía para mostrar videos del Ictus o de la Patricia Mora, mostraba como los colombianos con ritmo de cumbia y de vallenato, le ganaban a los alemanes.

El 3 de septiembre de 1989, nuestro vulgar “maracanazo” nos privó de asistir al mundial de 1990 y del 1994. El Cóndor Rojas se fue a pique.

EEUU 1994

El país de Busch organizó esta cita en 1994. Brasil con Romario, Bebeto y Roberto Carlos alzaron de nuevo la Copa. Estudiando en Amsterdam, dejando de lado al pentecostalismo, me derrumbé con el doping de Maradona.

FRANCIA 1998

Esta vez Chile asistió a este mundial de la mano de la dupla Salas y Zamorano. Nelson Acosta una versión uruguaya de Luis Santibáñez, hizo el milagro de clasificarnos. La consabida mala suerte no le permitió avanzar. Nos encontramos con Brasil. Los franceses vencieron a los brasileños con un Zidane inspirado y un Ronaldo, ausente.

COREA JAPÓN 2002

El favorito no necesitaba jugar para coronarse campeón. Argentina con Bielsa era la referencia. Pero ya lo dice el manual “los partidos hay que jugarlos”. Los jugó y se fue a casa en primera ronda. Batistuta, Ortega, Redondo, junto a otros y a Bielsa, no levantaron cabeza. Brasil, esta vez no perdonó.

ALEMANIA 2006

Los reyes de la puntualidad, los mandamás de las cosas bien hechas, los alemanes organizaron el mundial de ese año. Todo impecable. Chile no fue. La final Italia versus Francia. Esta vez falló Zidane y un foul descalificador, vaya uno a saber porqué le propinó ese cabezazo al tano, privó a Francia de una nueva copa. Messi empezaba a asomar y a asombrar.

SUDAFRICA 2010

Mandela se dio el gusto. Y las vuvuzelas ensordecieron el ambiente. Shakira se dio otro gustito. Chile de la mano de Bielsa, el Loco, hizo lo que se pudo hacer. Jugadores tatuados con hambre de barrio pobre y con la disciplina de Marcelo Bielsa, nos hicieron soñar con la idea de

que algún día... Ese día que brasileños y alemanes, uruguayos, italianos, españoles y franceses ya conocen. Luisito Suárez inventó la mano de Suárez. España pudo, por fin, demostrar que el fútbol español es más que el Real Madrid y el Barcelona.

BRASIL 2014

Había que superar el maracanazo de 1950, ahuyentar los fantasmas uruguayos, olvidarse de la cara de Gighia y de Obdulio Varela. Y que mejor que levantar la copa en el Maracanã para, por fin, expiar las culpas y perdonar a Barbosa, el arquero dos veces vencido por los charrúas. Pero, se le atravesó Alemania y le hizo 7. Fue el precio por abandonar el *jogo* bonito. El nombre de Dunga fue coreado no precisamente para adorarlo. Chile fue con Sampaoli y gustó y ganó nada menos que a los españoles. Se repite la final de 1986 y de 1990, esta vez los alemanes alzan la copa. Messi, es un vagabundo en la cancha.

A veces ordeno los años de mi vida a través de este ciclo de cada cuatro años. ¿Fue antes o después del mundial? Mi hija nació después de Italia 90. Mi tesis la finalicé al terminar el mundial de Estados Unidos. Este mundial que aún no termina estará asociado a la ola feminista que cual tsunami recorre el país, derribando y deconstruyendo los cimientos más sólidos del patriarcado. Pero también a un Whatsapp que me envía mi hermana menor, en el día del padre, diciéndome que me quiere y que de alguna manera yo cumplí el rol de padre cuando éste falleció. Ese padre, colocolino, con cuotas al día que se fue al Mundial en Arica y que no me llevó.

BIBLIOGRAFÍA

- Matamala, D. 1962 *El mito de mundial chileno* (Santiago de Chile: Ediciones B).
- Mills, W. 1961 *La Imaginación sociológica* (México: Fondo de Cultura Económica).

LA GOLonialidad DEL PODER: EL FÚTBOL, LA NACIÓN Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Sergio Villena Fiengo*

Desde la segunda década del siglo XX, el fútbol en América Latina ha servido como una arena pública plebeya que ha contribuido a la creación de sentimientos de pertenencia nacional. El fútbol es una fiesta intensamente dramática en la que participamos y en la que aprendemos sentimentalmente que, como habría dicho Camus, “Patria es (también) la selección nacional de fútbol”.

Cuando juega “nuestra selección”, los ciudadanos-aficionados, nos enfundamos ritualmente en el capullo protector nacional que es la camiseta-bandera. Nos congregamos en las gradas de un estadio o frente a la pantalla para jugar con “nuestros muchachos”, como “número doce”, haciendo nuestra la frase “el fútbol –como la patria– es un sentimiento”.

El fútbol es un escenario ritualizado donde nos desborda la emoción oceánica de pertenecer, donde nos abandonamos y participamos de esa fusión, efímera pero tremendamente intensa, en la *communitas* nacionalista. La comunidad imaginada en anonimato que –según Benedict Anderson– es la Nación, más fundamentalmente afectiva.

Pero la construcción de las identidades nacionales en América Latina es un proceso inconcluso, sino fallido. Como sabemos, nuestra

* Doctor en Sociología. Académico en la Universidad de Costa Rica. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

región es “campeona mundial” en la producción de desigualdades sociales y de múltiples formas de exclusión y discriminación: de género, sexual, etaria, étnica, etc.

En relación con la “cuestión étnica”, nuestros Estados han suscrito la mayor parte de los tratados internacionales a favor de los derechos indígenas e incluso se han reformado las Constituciones Políticas, declarando que somos naciones multiculturales y plurilingües. Con frecuencia esas declaraciones no pasan de ser, en el mejor de los casos, muestras de buena voluntad.

¿Ha operado el fútbol como escenario para la integración, aunque sea simbólica y efímera, de las poblaciones indígenas a la nación, en calidad de “representantes”? Mi hipótesis es que esas poblaciones han quedado históricamente excluidas también de la *communitas* futbolística nacional.

América Latina ha experimentado también la *GOLonialidad del poder*, la reproducción sobre el verde césped y sus prolongaciones mediáticas, de la discriminación étnica originada en la colonia y reeditada en la vida republicana. El que la “gente que habla del fútbol” ignore esta problemática, es un síntoma de esa persistencia de la negación de la ciudadanía deportiva a la población indígena.

La “ausencia” de indígenas en la “selección nacional de fútbol” en nuestros países no se debe a que los indígenas sean indiferentes al *ethos* futbolístico. Por ejemplo, en el caso boliviano, donde la población nacional es mayoritariamente indígena, el fútbol ha arraigado como *cultura apropiada* entre las comunidades y los movimientos indígenas desde hace aproximadamente un siglo.

En ese país, la población indígena se ha servido del fútbol con múltiples objetivos sociales y políticos, además de recreativos: fortalecer las identidades locales, expresar su pertenencia a la nación, organizar sindicatos rurales y redes urbanas indígenas, resistir al embate de las dictaduras, enfrentar las políticas neoliberales, promover políticas de integración nacional y apuntalar proyectos políticos indianistas.

Sin embargo, esa población ha estado excluida –al menos hasta los últimos años– del deporte oficial, reconocido y promovido desde el Estado. El virtual y secular *apartheid* deportivo se evidencia en la existencia de dos circuitos paralelos: por un lado, el comunitario y popular, centrado en el fútbol, con alta participación indígena, situado en zona rural y en áreas urbano marginales. Por otro, un circuito diversificado en términos disciplinarios, formalmente institucionalizado, profesionalizado y urbanizado, vinculado internacionalmente, el cual ha monopolizado la representación deportiva nacional y el acceso a los medios de comunicación, sin presencia indígena.

En los últimos años, esa situación ha sido visibilizada y cuestionada. Según el sociólogo de ascendencia indígena, Pablo Mamani:

En nuestro medio la pregunta es: ¿por qué los aymaras o quechuas no juegan en la misma dimensión poblacional en el fútbol profesional? ¿Los aymaras o quechuas acaso no juegan el fútbol entre los 500 y 4.000 metros sobre el nivel del mar? ¿No se observa que en los campeonatos locales se juega al fútbol con igual pasión que en Brasil? ¿No sirve la historia de que algunos líderes aymaras como Jenaro Flores hayan hecho su carrera jugando al fútbol o incluso el actual Presidente de Bolivia? ¿No se observa niños con cualidades importantes en campeonatos zonales y en las provincias? Esto es observable en Achacachi, Patacamaya, Viacha, Chulumani, Palos Blancos, Chapare; en Karangas, El Alto, etc. Pues, la afirmación “de que no existe racismo en el fútbol boliviano” es simplemente ocultar este colonialismo que aquí definiremos como “racismo estructural” dado que no habría materia para polemizar del racismo en el fútbol contra aymaras o quechuas”. (“Futbolistas aymaras y el racismo en Bolivia”, *La Razón*, 2 de octubre de 2016)

Felipe Quispe, dirigente indígena, también ha señalado que el fútbol profesional boliviano ha estado bajo control prácticamente exclusivo de dirigentes, entrenadores y jugadores de origen “k’ara” o “criollo/mestizo”.

Para superar el carácter colonial y racista de las instituciones deportivas oficiales, en 2004 Quispe creó un club de fútbol profesional: el deportivo Pachakuti, en el cual participarían exclusivamente indígenas, en los distintos roles (directivos, cuerpo técnico, jugadores, personal de apoyo). Así, aspira a “volver a lo que fuimos antes, más fortalecidos, transformar el deporte, que está muy monetizado, muy elitizado, muy privilegiado”.

“El Mallku” anhela su Club, como “un equipo del campo y de esencia y presencia aymara” ascienda a la “Primera A” y, una vez ahí, pueda “romper ese estigma racista que prima en los ‘equipos profesionales’ que no admiten a los indios de apellidos originarios, más [sic] prefieren extranjeros que nacionales, por eso a nivel internacional se hacen golear una vergüenza estos equipos”. La “raza” aymara, dice, puede ser protagonista y terminar con los recurrentes fracasos en las competencias internacionales.

Aunque el Club *Pachakuti* ha dejado de existir por razones financieras, su incursión en el fútbol profesional ha puesto en evidencia que, en el proyecto de “indianización” del país, el fútbol puede servir como un campo de batalla entre “las dos Bolivias”, la indígena y la criolla-mestiza-chola. Descolonizar Bolivia, así como el resto de América Latina, requiere también terminar con la *GOLonialidad del poder*.

COSAS CHINGONAS, EL JAMAICÓN Y EL "YA MERITO"

Sergio Varela Hernández*

I. ¿EXISTE EL ESTILO DE JUEGO MEXICANO?

Desde que DaMatta y Archetti, entre otros, problematizaron el resbaladizo concepto de los estilos de juego nacionales en América Latina, mucho se ha escrito al respecto. ¿Hay *futebolarte* o estilo criollo? De ser así, ¿en dónde radica la esencia de esos estilos? ¿En las raíces afro? ¿En la “cultura de la pobreza” que despierta la picardía de los latinoamericanos? ¿Quiénes encarnan esos estilos?

Sea cual sea la explicación sociológica o cultural que se quiera dar, todo estilo tiene un arquetipo, un sujeto social que incorpora las virtudes (reales o inventadas) que lo caracterizan: la del *pibe* (que se materializa en Maradona) o la del *malandro* (en Garrincha). Los casos argentino y brasileño, ilustran la creación de estilos de juego exitosos.

Desafortunadamente, cuando nos referimos al caso mexicano no contamos con esa base explicativa. Es muy difícil hablar de virtudes que configuren el estilo mexicano de jugar al fútbol, en la medida en que las narrativas social y periodística casi siempre son negativas y les asocian vicios antes que virtudes a los futbolistas profesionales: juego

* Doctor en Antropología Social. Profesor a tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México..

“ratonero”,¹ mediocre (el “ya merito” ilustra a la perfección esta idea), corrupto (el “cachirulazo”² es ejemplar de ello). Si a lo largo de la historia del fútbol mexicano se creó un arquetipo, ese lo encarnó José El Jamaicón Villegas, el célebre defensa del Guadalajara en la década de los años cincuenta y sesenta que, según cuenta la leyenda, nunca pudo superar la nostalgia y la melancolía del terruño y las costumbres nacionales cuando salía de gira por el mundo.

La perspectiva de un estilo de juego basado sobre vicios más que sobre virtudes hace más difícil aún el análisis del caso mexicano. Por ello, propongo un ejercicio de imaginación literaria sobre un hipotético México campeón del mundo, que más que una respuesta sociológica, permitiría pensar el estilo de juego mexicano.

II. SUEÑA CON COSAS CHINGONAS: MÉXICO CAMPEÓN DEL MUNDO

Los titulares de todos los periódicos dan la noticia el 16 de julio:

¡Adiós jamaicón. México campeón del mundo!, titula *El Universal*.

Ya no más ratones: campeones, cabecea *Reforma*.

Del ya merito al ¡Sí se pudo!, escribe *La Jornada*.

¿Ratoncitos?, ni madres, sentencia *Record*.

Cero mediocridad. Puro campeón, titula *La Afición*.

La fotografía de un extasiado Rafa Márquez levantando la copa dorada ayudado por Guardado, Chicharito, El Chucky Lozano y compañía recorre el mundo.

Uno de los periodistas deportivos más emblemáticos de las últimas tres décadas, José Ramón Fernández explica en ESPN el triunfo de 2 a 1 frente a Croacia:

Por fin, México se quita ese pesado velo del “ya merito”, del “jugamos como nunca y perdimos como siempre”. Finalmente, la nueva generación de futbolistas logró dejar atrás el síndrome del fútbol timorato y ratonero que nos caracterizaba. México ha despertado como una potencia futbolística después de muchas décadas de tanto sufrir. Atrás quedaron esas ideas que nos identificaban como un país en el que el triunfo era mal visto. Aquellas que nos decían que al ganador se le jalaba hacia atrás para que no sobresaliera de los demás. Las del país mediocre que tanto daño nos hicieron.

1 A partir de los años sesenta, el periodista Manuel Seyde bautizó a la selección como los “ratones verdes” debido a su juego timorato y medroso que, según él, lo caracterizaba.

2 En 1988 las selecciones mexicanas fueron vetadas de toda competencia internacional debido a la alineación indebida de jugadores que excedían la edad para los torneos Sub-20 y los Juegos Olímpicos. En México, los jugadores que son alineados indebidamente son conocidos como “cachirules”).

Ya no se fallaron los penales a la hora de la verdad. No le temblaron las piernas al Chicharito al momento de ejecutar ese penal definitivo. México jugó como lo que ya es ahora: como un equipo grande, como Brasil, como Alemania. Su juego se revistió de eficacia, de precisión, de perfección, de eso de lo que históricamente carecía. Ayer en la cancha, la selección mexicana jugó a la par del momento histórico que el país vive. Como México, se sacudió de la espalda el lastre de la corrupción y del amiguismo. Jugaron los que tenían que jugar y no los preferidos del técnico o, peor aún, del promotor del técnico. Y jugaron al ritmo de la democracia, la democracia que renovó al país el 1º de julio y que hoy renueva nuestra forma de juego. México hoy es un país que finalmente abandona el rezago, los atavismos y las identidades anacrónicas de su fútbol histórico y lo coloca como el país del fútbol moderno. El mito del Jamaicón Villegas, del jugador postrado por sus atavismos nacionales y que se dobla en y ante el extranjero, han quedado en el pasado. México, por fin, es campeón del mundo.

III. SÍ SE PUDO... PERO EN EL FUTBOL, OTRA VEZ YA MERITO

No podremos saber qué habría pasado si la selección mexicana hubiese sido campeona del mundo en Rusia 2018, porque la historia se escribió de nueva cuenta en contra. México, por séptimo mundial consecutivo, salió del torneo en la fase de octavos de final. Los aficionados mexicanos han mitificado el “quinto partido” como un horizonte que parece inalcanzable por más que la organización, la técnica y el empeño futboleros parecen ir en mejoría.

Este año, de forma simultánea al torneo mundialista, se llevaron a cabo elecciones presidenciales. Millones de mexicanos estaban convencidos de que nuevamente habría fraude electoral y que el régimen no permitiría la llegada del progresista Andrés Manuel López Obrador. Muchos pensaban que la maquinaria electoral del priismo dictaminaría por enésima vez el destino manifiesto de la imposición derechista y neoliberal. No pasó así. Los y las mexicanas votaron masivamente a favor de López Obrador y le dieron un 53% del voto, como a ningún presidente en la historia reciente de México.

Tan solo doce horas después de este histórico triunfo, los aficionados mexicanos soñaron (¿soñamos?) que la selección mexicana dejaría finalmente atrás, emulando lo que en las urnas acababa de suceder, el destino manifiesto del jamaicón y de los ratones verdes. Que México podría ser campeón del mundo de fútbol.

Un lema de la campaña fue: “Imaginemos cosas chingonas”. El triunfo de AMLO lo confirmó. Encarrerados, los mexicanos soñaban con el mundial y con ello con la reversión de los arquetipos negativos. Mala suerte, no alcanzó para tanto el sueño, Brasil nos echó el balde de agua encima...

LA IDENTIDAD FUTBOLÍSTICA URUGUAYA Y EL PROCESO TABÁREZ

Ignacio de Boni* y Daniel Cuitiño Volpe**

La historia fundacional de nuestro país puede ayudar a comprender la relevancia que tiene el fútbol en la sociedad. Uruguay fue creado como un “Estado tapón” para mediar en los conflictos entre las Provincias Unidas y el Brasil. Es decir, fue un Estado antes que una nación. Ante esto, era necesario crear ciertos elementos identitarios, símbolos nacionales que generaran cohesión social y construyeran un sentimiento nacional. El fútbol fue quizá el más importante de estos elementos. Debido a las importantes victorias deportivas de la primera mitad del siglo XX, nuestro país fue reconocido a nivel mundial contribuyendo al desarrollo de una autoestima nacional que vio en el fútbol su mayor fuente de orgullo. En este contexto, el *Maracanazo* funcionó –y aún hoy funciona– como el gran mito fundante de la identidad uruguaya. Las historias y relatos alrededor de ese hito, traspasan la barrera de lo deportivo y se convierte en una hazaña histórica nacional de donde provienen valores característicos e idealizados de lo uruguayo.

* Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales y la Universidad de la República. Docente de Ciencias Sociales y Humanas en el Instituto Superior de Educación Física (UdelaR).

** Estudiante avanzado de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR). Estudiante del seminario virtual “Teoría del Estado”, en el marco de la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales.

La construcción simbólica de la nación uruguaya se encuentra tan estrechamente vinculada con el fútbol, que existe una relación de identificación directa entre ciertos símbolos nacionales –como la bandera uruguaya– y la selección. A diferencia de lo que sucede en otros países, si la bandera uruguaya cuelga de los balcones de las casas o flamea en los autos, hay una interpretación colectiva que la relaciona automáticamente con la selección. El sentimiento nacionalista en Uruguay se expresa en el fútbol más que en cualquier manifestación cultural, política o ideológica.

Esta brutal importancia del fútbol en Uruguay se manifiesta en el estrecho vínculo entre la identidad nacional y la identidad futbolística. Existe un discurso muy compacto según el cual el estilo de juego uruguayo se basa en la solidez defensiva y en jugadores que, debido a la intensidad con la que sienten el fútbol, dan un plus de esfuerzo respecto a los demás. Van a muerte a cada pelota, tienen una fortaleza anímica que les permite rendir más en los momentos más adversos, y suelen recurrir a pequeñas trampas o actos poco escrupulosos para sacar ventaja. Estos atributos pueden ser reunidos en las expresiones de garra charrúa y viveza criolla. Son, por supuesto, autoimágenes narrativas no necesariamente reales, pero al ser compartidas y muy efectivas para construir nuestra identidad futbolística, se vuelven representaciones que nos identifican y enorgullecen. La opinión crítica de Cebolla Rodríguez sobre el VAR demuestra que los uruguayos no solamente creemos que la viveza es parte esencial de nuestra identidad futbolística (las mañas que nos permiten emparejar fuerzas con los poderosos), sino que es parte del juego en sí (“¡Están matando el fútbol, señor!”).

Según la autoimagen narrativamente construida, el fútbol uruguayo debe sus triunfos y su reconocimiento internacional a las virtudes de la garra y la viveza que le han otorgado la capacidad de lograr hazañas. Lo interesante es que esos rasgos anímicos encuentran cierto asidero en la narrativa historiográfica hegemónica del Uruguay. Los relatos sobre el carácter indómito de los charrúas dieron pie a la postulación de la garra. El coraje de las epopeyas artiguistas, en las que paisanos de a pie derrotaron a ejércitos españoles, fue el sustento histórico que explicó por qué llevábamos la hazaña en la sangre. La picardía gauchesca, imprescindible para rebuscarse la vida y resistir los impulsos civilizadores de la modernización, fue interpretada como el origen de la viveza y la creatividad para sacar cualquier mínima ventaja en situaciones de inferioridad.

Más allá de si estos rasgos característicos de nuestra identidad futbolística realmente tienen correlato en la historia nacional, o si, por el contrario, se trata de una asociación demasiado rebuscada y

débil, es innegable que son muy apreciados por el imaginario colectivo. Nos gusta mucho jugar así al fútbol. Como nos hemos convencido de que jugando así hemos logrado mucho, estamos orgullosos de esos atributos, porque son los que nos han hecho ganar yendo en contra de toda lógica. Estos atributos son culturalmente muy valorados, por lo que se exportan a la vida cotidiana como formas de vida válidas y socialmente bien vistas. Nos gusta sentir que somos y vivimos tal como jugamos al fútbol. En Uruguay no hay nada más valorado que ser vivo, y nada peor que ser un bobo o un gil. También en Uruguay se puede preparar y salvar un examen a huevo, estudiando a último momento, tapándole la boca a los contra que no creían en uno, y todo eso será un motivo de orgullo personal y reconocimiento de los amigos.

Esta identidad futbolística también deriva de un proceso de construcción histórica. Existe un orgullo, fruto de las conquistas futbolísticas pasadas, que nos coloca en una posición autodefinida de grandeza. Pero, a su vez, no dejamos de reconocernos como subalternos a los grandes países del fútbol mundial. Es así que nuestras victorias están enaltecidas por el hecho de partir en inferioridad de condiciones, de nunca ser favoritos. Sin embargo, nuestra autopercepción de grandeza nos exige ganar constantemente, ante cualquier rival y a cualquier costo. El David que obligatoriamente debe ganarle a Goliat.

Es posible establecer una correspondencia entre esta exigencia y el estilo futbolístico. Si bien existen relatos que afirman que el estilo de juego uruguayo no siempre fue el que se cree, la identidad futbolística hegemónica es la anteriormente descrita. Nuestro estilo de juego está ideado para ganarle a los poderosos. Se utilizan todos los recursos posibles para emparejar las fuerzas. Se prioriza la destrucción de las virtudes ajenas por sobre nuestra creación. Se defiende con diez hombres y se espera que una pelota parada o la habilidad de un nueve solitario nos den la victoria. Y todo esto –hay que decirlo– nos sale muy bien.

El conocido “proceso Tabárez” fue teniendo, de la mano de sus logros deportivos, un papel central en la reconstrucción de la relación que los uruguayos tenemos con el fútbol. El proceso implicó transformaciones en la valoración social del éxito deportivo al convencer de que existen fines mucho más importantes que ganar (“el camino es la recompensa”), pero al mismo tiempo respetó los atributos anímicos característicos del fútbol uruguayo y aplicó el estilo de juego que nos gusta y enorgullece. La gran paradoja de esto es que las clases del Maestro acerca de que ganar no es lo único que importa. Fueron tan bien recibidas, entre otras cosas, porque ganó, porque las buenas actuaciones le dieron autoridad ideológica. En el correr de su proceso, Tabárez fue construyendo una hegemonía discursiva respecto de la

interpretación del fútbol, sus resultados y su significado sociocultural. Al mismo tiempo que desdramatizó la derrota, constantemente destacó las virtudes del fútbol como vehículo para fortalecer vínculos y transmitir valores extra futbolísticos. En las conferencias de prensa esto se ve claramente. Se parecen más a una cadena nacional donde Tabárez trasciende el discurso futbolístico y prácticamente da lecciones de vida dirigidas al pueblo uruguayo.

Dentro de los cambios, Tabárez resignificó el festejo. No solo hay que festejar los primeros puestos (actitud típica del uruguayo esclavo de su gloria pasada), sino que también los buenos resultados fruto del esfuerzo y el trabajo colectivo son legítimos motivos de orgullo. Rechazó la absurda creencia de que Uruguay siempre tiene que salir campeón porque lo obliga su historia. Nos hizo dar cuenta de una vez que no somos los mejores del mundo y que es perfectamente válido festejar cuando alcanzamos lugares muy dignos para nuestras condiciones. Las celebraciones de la gente en 18 de julio, en la rambla, en las redes sociales, por el cuarto puesto en Sudáfrica 2010 y el quinto en Rusia 2018, son ejemplos de esto.

Tabárez cambió el estilo de conducción de la selección y procuró un funcionamiento más profesional, más cercano al modelo europeo. Cortó con la exaltación a la filosofía de boliche y a la improvisación elevada románticamente a forma nacional de encarar los proyectos. La relativa desaparición de esta forma de organización e imagen de la selección uruguaya, es lo que ha generado la aparición de gags humorísticos como “Que vuelva la celeste de antes” o “Los viejos valores”, que reivindican irónicamente ese pasado folclórico y se ríen de sus excesos (cada unos meses se viraliza un nuevo video del talentosísimo Fabián O’Neill, borracho y decadente, que aparece como un bufón dionisiaco que representa todo aquello).

BALANCES A PARTIR DE LA PRESENCIA LATINOAMERICANA EN EL MUNDIAL

Verónica Moreira,* David Leonardo Quitián Roldán**
y Rodrigo Soto Lagos***

No, no más invisibilización: los grandes eventos deportivos serán analizados críticamente, tal como hemos venido haciendo desde los *Cuadernos del Mundial* de Brasil 2014. Para las ciencias sociales, estas “citas atléticas” no pasarán desapercibidas, ya que lo que se mueve en nuestros países mientras ocurren estos eventos, no es poco. A lo largo de estas semanas, hemos notado que la política local no queda aislada de estos eventos y diversos personajes hacen uso de esta oportunidad para enarbolar banderas nacionalistas, para recordar la identidad nacional o sencillamente para hacer un juego metafórico o lingüístico que les permita ofrecer una idea que sea coherente con el mundial. Varios ejemplos han sido los del esfuerzo, de la competencia, de la unión por un fin común, enmarcados en el éxito; y otros más han sido los de la individualización de las responsabilidades o de las rencillas internas, para expresar lo contrario.

* Investigadora del CONICET y docente de la Universidad de Buenos Aires y el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

** Profesor e investigador de la Corporación Universitaria del Meta (UNIMETA), Colombia. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

*** Profesor Investigador de la Universidad Andrés Bello, Chile. Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, políticas públicas y sociedad.

También, hemos podido discutir sobre el uso que los medios de comunicación al servicio de determinados intereses del poder han realizado sobre el “producto mundial” y hemos visto que independiente de la participación, del nivel de logro alcanzado o de la forma de juego, siempre es posible usar lo que ocurre en un mundial para ligarlo a las características de un producto para que éste sea vendido. Asimismo, notamos que en temas de género son múltiples los desafíos en los que debemos avanzar tanto en el campo deportivo en particular, como en las diversas dimensiones de lo social. Sabemos que, en esta tarea, los avances del feminismo nos permitirán iluminar los aspectos que en el campo del deporte han estado poco visibles y velados, voluntaria o involuntariamente.

Creemos que ya es tiempo de generar un balance. Ya son varias semanas en las que hemos podido ver-leer fútbol casi diariamente. Inventario reflexivo que sintetiza los temas y preocupaciones de los autores y las autoras de distintas disciplinas de las ciencias sociales que se dieron cita de manera remota en lo geográfico, pero con afinidad en el espíritu crítico para examinar el mega-evento con anclaje latinoamericano. Apostillas de la Copa escritas en el fragor mismo del torneo por académicos de nueve naciones; a saber: Inglaterra, México, Costa Rica, Colombia, Perú, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina.

Discusión internacional, de ámbito regional, que incluye en este número, las reflexiones en torno a la construcción de las identidades nacionales y locales, mediadas por este evento deportivo global. También nos permitimos invitar para esta edición de cierre, a quienes marcaron un hito en los estudios sociales del deporte en Latinoamérica: Simoni Lahud Guedes y Pablo Alabarces.

Y es que un mundial de fútbol no pasa desapercibido en la vida cotidiana, tal como dijimos al inicio de estos cuadernos: la colonizó momentáneamente creando, además, la sensación de experiencia compartida. En cuanto a lo momentáneo del evento, queremos marcar algunos puntos de los que hemos tomado nota desde Latinoamérica.

*

Un punto interesante que vale la pena destacar en relación a la cobertura mediática respecto de Rusia 2018 es que, a diferencia de Brasil 2014, no se hicieron visibles las protestas de la ciudadanía a propósito del exceso de gastos por la organización. Al contrario, se mostró la figura de Putin muy tranquila y acompañada de otros presidentes o autoridades deportivas, sonriente y confiado de su localía. Situación que contrasta con lo ocurrido en Brasil, donde se pudo ver la gente protestando y también se mostró al ejército reprimiendo las favelas para evitar ataques a los turistas. ¿Hubo protestas en Rusia 2018 por los excesivos gastos de

la organización de este evento? ¿Hubo *favelas rusas* reprimidas para educar a los barbaros que podrían atacar a los turistas del mundo? ¿Qué aspectos son similares y diferentes en ambos mundiales?

También, y como casi siempre, se mostró a Diego Armando Maradona. Esta vez, marcado por el exceso y por sus gestualidades al alentar a Argentina. También, se volvió a ver a Diego expulsado del mundial por la FIFA. Nos preguntamos acá, ¿cuál es la implicancia de promover la imagen de Maradona de esta forma y no de otra? ¿Qué mensajes son codificados a partir de estas escenas?

Hablando en sí del juego y de la competencia, en la que las selecciones latinoamericanas se despidieron en fase de grupos, octavos y cuartos de final, desapareciendo de los lugares privilegiados alcanzados una vez más (por cuarta vez consecutiva) por selecciones europeas, es pertinente preguntar si eso es un indicador de cambio en el ordenamiento futbolero mundial que desde siempre fue codificado en la alteridad Europa/Sudamérica. Esto, además de varias reflexiones sociológicas y antropológicas que estamos seguros irán apareciendo.

Para los países que no estuvieron en el mundial (por ejemplo, Bolivia, Chile, Ecuador o Paraguay) el Mundial sí se vivió y la televisión fue relevante. Las emociones colectivas se construyeron “por medio de” alguna otra selección con la que hubo simpatía o antipatía, lo que generó el efecto de reconocernos o diferenciarnos por medio de otros, una señal interesante de las tensiones que animan la construcción de lo regional en el sub-continente.

Lo anterior, en sí mismo no refleja ningún acuerdo político por fortalecer los vínculos latinoamericanos ni por frenar la oleada de la derecha neoliberal en nuestro continente, pero sí puede interpretarse como un ejemplo que ilustra con potencia las posibilidades de integración regional en la lucha a favor de la igualdad, la justicia y la libertad.

En este sentido, vale la pena recordar que el fútbol no se puede reducir a la simplicidad obtusa que lo considera “opio del pueblo”; tampoco porta una esencia evangelizadora, ni alienadora, ni salvacionista o saludable por naturaleza. Como cientistas sociales, hemos manifestado (y lo volvemos a hacer esta vez) que la función o valor social del deporte en general, y del fútbol en particular, dependerá del interés con el que se promueva en la sociedad. Lo que a nosotros nos parece prudente en este momento, en donde por varias semanas se ha mostrado un fútbol-mercancía global, es hacer visible el valor de todos los clubes deportivos locales y amateur, y el esfuerzo de todos y todas las atletas que cotidianamente, y sin recibir cuantiosas sumas de dinero, entrenan. Esos clubes, esas atletas, ya viven sus grandes eventos deportivos semana a semana, y son ellos y ellas quienes merecen ser reconocidos y reconocidas.

En el cierre de estos Cuadernos del Mundial Rusia 2018, mientras hemos estado analizando, comentando, sintiendo, pensando y gozando-sufriendo de este evento, nos parece prudente preguntarnos ¿Qué rol está jugando Latinoamérica en esta industria caníbal? ¿Cuáles versiones del deporte nos interesa promover y registrar? ¿Cómo las ciencias sociales críticas estudiarán-transformarán esta práctica que cada vez se masifica siguiendo valores conservadores? ¿Qué canales de comunicación merecemos mantener y promover para no olvidar las prácticas corporales y deportivas populares?

Sin duda, el primer paso es discutir sobre esta institución poco relevada por las ciencias sociales críticas. El siguiente, lo daremos en Buenos Aires en el encuentro de la mesa “Deporte y Sociedad” en el marco de la 8º Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y el Primer Foro Mundial de Pensamiento Crítico, entre el 19 y el 23 de noviembre de 2018.

"Vale la pena recordar que el fútbol no se puede reducir a la simplicidad obtusa que lo considera 'opio del pueblo'; tampoco porta una esencia evangelizadora, ni alienadora, ni salvacionista o saludable por naturaleza. Como científicos sociales, hemos manifestado (y lo volvemos a hacer esta vez) que la función o valor social del deporte en general, y del fútbol en particular, dependerá del interés con el que se promueva en la sociedad.

Mientras hemos estado analizando, comentando, sintiendo, pensando y gozando-sufriendo de este evento, nos parece prudente preguntarnos ¿Qué rol está jugando Latinoamérica en esta industria caníbal? ¿Cuáles versiones del deporte nos interesa promover y registrar? ¿Cómo las ciencias sociales críticas estudiarán-transformarán esta práctica que cada vez se masifica siguiendo valores conservadores? ¿Qué canales de comunicación merecemos mantener y promover para no olvidar las prácticas corporales y deportivas populares?

Sin duda, el primer paso es discutir sobre esta institución poco relevada por las ciencias sociales críticas. El siguiente, lo daremos en Buenos Aires en el encuentro de la mesa "Deporte y Sociedad" en el marco de la 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y el Primer Foro Mundial de Pensamiento Crítico, entre el 19 y el 23 de noviembre de 2018".

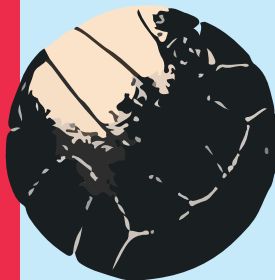
Verónica Moreira, David Leonardo Quitián Roldán y Rodrigo Soto Lago en "Balances a partir de la presencia de Latinoamérica en el Mundial"



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



ISBN 978-987-722-351-4

